

Principales corrientes en la evolución del pensamiento económico

Notas docentes para el curso *Principios de Economía*
2010

Principios de Economía – Ciclo Inicial
Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Estas *notas* están dirigidas a los estudiantes del curso “Principios de Economía” del Ciclo Inicial de la Facultad de Ciencias Sociales. Fueron elaboradas por el Docente Asistente Manuel Flores, en consulta y con el apoyo del equipo docente de la asignatura.

Se busca presentar en forma muy sucinta algunos elementos esenciales del pensamiento económico, tomando como eje la evolución histórica de la disciplina e intentando recoger algunos de los debates más destacados en cada época. En tal sentido, el material ha sido pensado para quien no posee conocimientos previos de economía.

La presentación de la evolución del pensamiento en una disciplina implica una selección de enfoques y de elementos esenciales de cada uno de ellos. Ese desafío es aún mayor en un área como la economía, donde la polémica está cargada a la vez de una dimensión ideológica indiscutible y de implicaciones prácticas muy concretas. Estas *notas* no pretenden en ningún sentido innovar en la selección de enfoques o en los aspectos a destacar en cada caso, y por tal motivo recogen el esquema central de materiales clásicos como Samuelson y Nordhaus (1990), y de textos sobre historia del pensamiento económico, como Lesourd y Gerard (1973) entre otros. Se han consultado diversos materiales adicionales, y como podrá apreciarse, se recurre en forma importante y posiblemente abusiva a citas de otros autores. La responsabilidad por las imprecisiones, errores u omisiones que puedan encontrarse corresponde enteramente al autor.

Introducción

Estas notas abordarán la evolución del pensamiento económico, es decir, de la reflexión sobre la economía. Ello es bien distinto del análisis histórico sobre los sistemas económicos que en cada etapa imperaron, que no será abordado aquí más que como marco en el cual se desarrollaron diferentes enfoques. Naturalmente, la evolución de la disciplina está claramente marcada por la realidad política, social y económica de cada época, y en fuerte vinculación con el conjunto de las ciencias sociales.

Orígenes de la Economía

Los rastros más antiguos de la reflexión sobre la economía datan del siglo V a.C. y surgieron en la Antigua Grecia. Algunos autores sostienen que las bases de lo que se verá más adelante como concepto de “utilidad” provienen de Aristóteles (Emil Kauder, entre otros).

Diez siglos más tarde los teólogos de la Edad Media volverían a abordar temas de carácter económico, aún con los rasgos propios de una etapa de la evolución del pensamiento en que la “ciencia” no es una forma de ver el mundo (ver Cuadro 1).

Un primer cuerpo consistente de ideas en torno a la explicación de los fenómenos económicos surge ya en la Edad Media con la caída del feudalismo, en tiempos de florecimiento de los nuevos estados-nación y progresiva conformación del sistema capitalista.

Desde el siglo XVI y sobre todo en el XVII, con raigambre fundamentalmente protestante, una corriente denominada “mercantilismo” independiza la vida económica de la vida moral y de la doctrina religiosa, construyendo la base conceptual de las políticas de fortalecimiento militar y económico de las naciones de Europa Occidental. En una etapa del capitalismo fuertemente basada en lo comercial, esta corriente fue principalmente impulsada por autores provenientes de la esfera mercantil y con importante incidencia del protestantismo.

El mercantilismo tiene un carácter nacionalista y estatista, y fija como objetivo el aumento del poderío de los Estados, lo que se considera que pasa por aumentar su riqueza. El aumento de la riqueza se considera directamente asociado con la cantidad de metales preciosos y moneda acumulados (lo que se

Cuadro 1

Primeros aportes a la Economía

Antigüedad

Los griegos fueron los primeros en buscar explicaciones teóricas de los fenómenos económicos.

Jenofonte estudió los ingresos del Estado ateniense, sostuvo que la agricultura era la actividad económica fundamental sobre la que se apoyan todas las demás actividades, e introdujo el concepto de “división del trabajo”, que se retomará más adelante.

Aristóteles propuso la primera “teoría del valor”, diferenciando entre el valor de uso de un bien (dado por la satisfacción de una necesidad) y el valor de cambio o precio de un bien. Esta diferenciación será también retomada más adelante.

Escolásticos de la Edad Media

Las ideas económicas se vieron fuertemente influenciadas por los teólogos de la Iglesia Católica, y fueron abordadas en el marco de reflexiones morales. Sus nociones fundamentales fueron:

- hostilidad a la riqueza y desconfianza del dinero
- condena al cobro de “interés” en los préstamos, por considerarlos “usura”
- justificación de la propiedad privada

San Agustín destacó el valor del trabajo físico (menospreciado hasta entonces por el pensamiento esclavista).

Santo Tomás de Aquino defendió la propiedad del señor feudal, porque consideraba que este gobernaba sus riquezas pensando en el bien común; además estratificó los precios, pues estos se deben fijar según la situación social del comprador, o sea que hay un precio justo (“justiprecio”) para el artesano, otro para el campesino y otro para el terrateniente.

conoce como “metalismo”). Así, se plantea que en busca de un mayor bienestar económico de la Nación el Estado debe intervenir en la economía, aunque siempre adoptando como pilares centrales la propiedad privada y el papel de los mercados en la asignación de recursos.

Los autores mercantilistas asumen que la riqueza total en el mundo es fija, y que por tanto la ganancia de un país implicaba pérdidas en otro. Proponen entonces, como uno de sus rasgos más distintivos, la adopción de políticas “proteccionistas”¹ en el comercio con otras naciones, cuyos pagos se realizaban en oro y plata. El propósito de la actividad económica, y la clave para aumentar las exportaciones, es la producción. Para aumentar la producción y mantener un consumo moderado, los salarios debían reducirse al mínimo. Salarios bajos garantizarían un mayor esfuerzo de la mano de obra. De este modo, la pobreza individual conduce a la riqueza de la Nación y todos los esfuerzos de política debían enfocarse a exportar más de lo que se importa en la relación con otras naciones (resultado positivo en el Saldo de la Balanza Comercial² – SBC –).

“Los españoles y portugueses concibieron un mercantilismo puramente monetario en función de las riquezas minerales que poseían en América del Sur; en Francia nació un mercantilismo en el que la industria ocupaba el primer lugar; Inglaterra fundó el suyo esencialmente sobre el comercio.” (Lesourd y Gerard, 1973)



Autores destacados

Jean-Baptiste Colbert

Jean-Baptiste Colbert (1619-1683) es uno de los principales exponentes del mercantilismo. Ocupó distintas posiciones de máxima jerarquía en el reinado de Luis XIV en Francia, y sus aportes se concentran en la aplicación práctica de las ideas de esta corriente.

Su política consistió en fortalecer económica y financieramente a Francia, a través de: (i) una mejora de la relación comercial y financiera con otras naciones (buscando exportar más que lo que se importa y que la entren más capitales de los que salen); y (ii) un aumento de los ingresos recibidos por impuestos. Para ello el Estado debe “hacer nacer y desarrollar las manufacturas, controlar y supervisar la producción, y organizar y proteger el comercio nacional” (Lesourd y Gerard, 1976).

Colbert propuso incluso orientar la producción nacional en pos de la autosuficiencia, dedicando recursos a producir aquellos bienes que Francia importaba de sus vecinos, incluso si para ello se requería contratar trabajadores extranjeros. Para ello recurrió frecuentemente a la adjudicación de monopolios. Promovió importantes obras edilicias y de infraestructura, y tuvo un papel destacado en el fortalecimiento de la Marina de Guerra francesa.

Algunos autores de este período se concentraron menos en la acumulación de metales y tendieron a orientar las preocupaciones de los Estados por sus resultados comerciales. En particular David Hume, postuló por primera vez una relación económica que tendrá una larga historia de debates: a la luz de las consecuencias de la entrada de oro y plata desde América, observaron que al aumentar la cantidad de dinero de una economía se produce un “efecto espejo” en el nivel de precios. Los productos se encarecen en el país que se enriquece, y de ese modo – destaca – es imposible mantener una Balanza

¹ Las políticas comerciales “proteccionistas” implican, básicamente, que el Estado cobre un impuesto a la compra de productos extranjeros (importaciones) que compiten con la producción local – “tarifa aduanera”, o “arancel” –, y/o pague un monto de dinero a aquellos que venden productos al extranjero (exportaciones) – “subvención” –.

² El Saldo de la Balanza Comercial es el resultado de sumar todas las exportaciones de bienes (ventas al exterior que implican un ingreso para el país) y restar todas las importaciones (compras al exterior que implican un egreso de dinero para el país).

Comercial siempre positiva (porque si el país se sigue enriqueciendo sus precios aumentan y se vuelve más difícil exportar y más conveniente importar).

La fisiocracia

Desde estos primeros orígenes, anteriores a lo que se considera el inicio de la economía como disciplina científica, se produce una confrontación de visiones sobre el papel del Estado en la economía. A mediados del siglo XVIII, un grupo de pensadores provenientes de la filosofía desarrolla el primer cuerpo de ideas sobre el conjunto de la actividad económica desde la doctrina del “liberalismo”: la fisiocracia.

Francia se encontraba en una difícil situación económica, tras guerras que habían agotado el Tesoro (las reservas económicas del Estado), con altos impuestos y fuertes restricciones al comercio internacional. En particular, el sector agrícola atravesaba una crisis importante. Siendo la principal fuente en la recaudación de impuestos, observó una caída sustancial del valor de la tierra y una notoria reducción de la población agrícola. La Fisiocracia surge, entonces, en el marco del agotamiento de un “modelo”, como reacción a las políticas mercantilistas, como expresión de un nuevo sector vinculado a la agricultura capitalista, y como representación de una doctrina filosófica liberal. Partiendo de la existencia de un orden natural o divino, los autores de esta corriente adoptan una postura epistemológica particular: entienden que el hombre, utilizando la razón, puede descubrir las leyes del ordenamiento natural.

En su calidad de liberales, los fisiócratas hicieron énfasis en la defensa de los derechos individuales, concibiendo como derecho fundamental el de gozar de los frutos del propio trabajo mientras ello no se oponga a los derechos de los demás. La propiedad privada es establecida como derecho fundamental y de ello derivan postulados sobre la libertad de contratación y la libre competencia. Esta corriente es la fundadora del principio de no intervención estatal, identificado con la noción de “laissez faire, laissez passer” (dejad hacer, dejad pasar). Sin intervención del Estado, las leyes naturales asegurarían el buen funcionamiento del sistema económico.



François Quesnay (1694-1774) es el principal exponente de la Fisiocracia. Médico de la corte de Luis XV, tras haber acumulado grandes extensiones territoriales, se dedica a la economía pasados sus 60 años de edad.

En 1758 publicó el *Tableau Économique* (Cuadro Económico), donde se encuentran los primeros antecedentes de las herramientas que se utilizan en la actualidad para analizar las relaciones económicas (la llamada Contabilidad Nacional). El *Tableau Économique* es probablemente el primer modelo teórico sobre el funcionamiento de la economía, y está en la base de lo que actualmente se denomina “Modelo de Flujo Circular”, que será desarrollado más adelante.

Quesnay propone un modelo para representar el flujo de los recursos en la economía, sosteniendo que los flujos de rentas y gastos entre distintos sectores se comportan en forma análoga a la circulación en el sistema sanguíneo. La riqueza generada por el sector agrícola (clase productiva) se distribuye a los otros dos agentes: la clase estéril (artesanos y comerciantes) y los propietarios (terratenientes, nobleza, clero, funcionarios del Estado). El comercio y la incipiente industria, sólo agregaban valor – como resultado del trabajo humano – a lo ya producido.

Autores destacados

François Quesnay

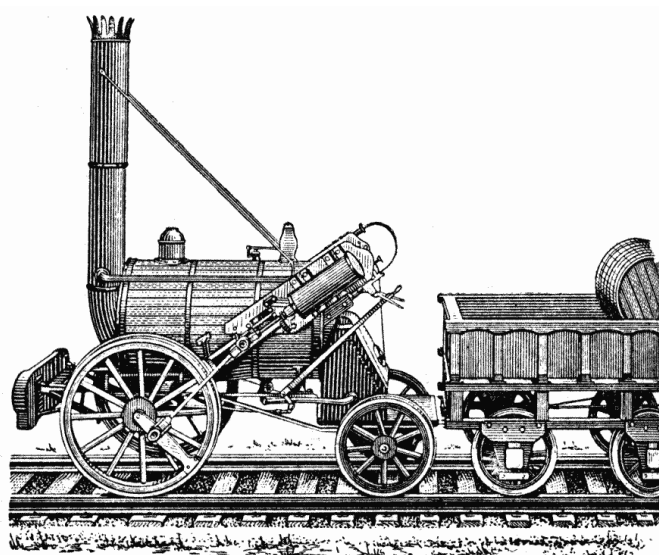
Los fisiócratas consideraban que la única fuente de riqueza era la tierra, ya que era la única actividad que producía más de lo necesario para mantener a quienes en ella trabajaban, arrojando lo que

denominaron “Producto Neto”, derivado de la productividad de la naturaleza y obtenido a partir del “plusvalor” que se genera al obtener un producto cuyo valor supera los costos de los recursos utilizados.

Fueron los primeros en analizar como conjunto las relaciones económicas entre los distintos sectores de la economía. Por primera vez se concibe a la economía como sistema en equilibrio, en el cual una modificación en uno de sus elementos produciría efectos sobre los demás. Sus ideas tuvieron una importancia indiscutible en la crítica al mercantilismo, pero su período de vigencia fue relativamente corto, y sus postulados centrales chocaron con el fuerte desarrollo industrial de fines del siglo XVIII.

La economía clásica

El año 1776 es generalmente considerado como fecha de nacimiento de la economía moderna. Es el año en que **Adam Smith** publicó *La Riqueza de las Naciones*³, una de las obras más influyentes del pensamiento moderno, referencia original de las doctrinas liberales y justificación del auge del capitalismo (Lesourd y Gerard, 1973).



Los planteos de los autores clásicos están íntimamente ligados a su tiempo, el de la Primera Revolución Industrial. Puede observarse que “*La Riqueza de las Naciones*” aparece sólo dos años después de construida la primera máquina a vapor, en 1774 en Inglaterra. David Ricardo, que como se verá es otro de los exponentes destacados de esta corriente, fallece en los años en que Inglaterra tendía sus vías férreas. Karl Marx, frecuentemente considerado como uno de los últimos autores del período clásico, muere en los años en que comenzaban las primeras aplicaciones eléctricas, que caracterizarían el inicio de la segunda revolución industrial hacia 1880.

Asumiendo que el ser humano está movido esencialmente por su interés personal, Smith postula el mecanismo del mercado, y lo describe “como un orden natural que se regula por sí mismo, en el cual el sistema de precios organiza automáticamente la conducta de los individuos” (Samuelson y Nordhaus, 1990). “El juego natural y normal de los diversos intereses personales realiza, por un acuerdo armonioso, el interés general”⁴.

*“Los individuos no tratan de promover el interés público ni saben cuánto lo están promoviendo. Sólo buscan su propia seguridad, su propia ganancia, para lo cual se ven llevados por una mano invisible a promover un fin que no estaba en sus intenciones. Buscando su interés personal, suelen promover el de la sociedad más eficazmente que cuando pretenden promoverlo realmente”, Adam Smith (1776)*⁵.

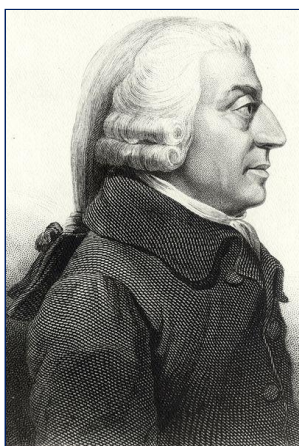
³ El título completo es “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”.

⁴ Lesourd y Gerard (1973).

⁵ Citado por Samuelson y Nordhaus (1990)

La obra de Smith es una de las primeras aproximaciones desde el razonamiento científico en la explicación de los fenómenos sociales. La emergencia de un orden secular se expresa en la preocupación por el resultado de las acciones (sociales) de los individuos que tienen resultados económicos. Estos resultados van más allá de lo que se percibe y de lo que un orden religioso puede explicar. La idea de la mano invisible puede surgir como sustituta de la idea de Dios y sus efectos en el mundo de las prácticas. Por eso el protestantismo está tan vinculado a la emergencia de la economía.

“Esta interpretación sostiene que el pensamiento, así como también las políticas económicas del laissez-faire que nutrieron al capitalismo se desarrollaron como resultado del abandono de las trabas de los católicos medievales. El espíritu moderno de la investigación científica derrotó al dogmatismo escolástico y permitió el crecimiento de un espíritu universalmente individualista y racionalista. La pérdida de autoridad de la Iglesia condujo al individualismo en todos los campos. El espíritu y la ética calvinista, enfatizando el valor positivo del trabajo arduo, el ahorro y el enriquecimiento condujo al florecimiento del capitalismo, por contraposición a la desaprobación del catolicismo al lucro” (Rothbard, 1995, en referencia a la visión de quienes llama “católicos de derecha”).⁶



Autores destacados

Adam Smith

Adam Smith (1723-1790) es conocido como el padre de la Economía Política. De origen escocés, inicia sus estudios en el terreno de la Filosofía Moral a los 14 años en Glasgow. Desde 1740 pasa un período en el Balliol College de la Universidad de Oxford, del que suele comentarse la visión negativa sobre las universidades inglesas que conservó a partir de entonces. En este período Smith se dedicó básicamente a estudiar por cuenta propia, y abandonó la Universidad antes de finalizar su beca.

Desde 1748 da clases en la Universidad de Edinburgh, donde dos años más tarde conoció a David Hume, quien tendrá amplia influencia sobre él. En 1751 vuelve a la Universidad de Glasgow, ahora como docente y ocupa las cátedras de Lógica y, un año más tarde, de Filosofía Moral. En ese período publica su “Teoría de los sentimientos morales” (1759), que le da una amplia popularidad. En 1762 la Universidad le otorga el título de Doctor en Leyes.

Tenía unos 40 años cuando, en un período prolongado fuera de Gran Bretaña, entra en contacto con fisiócratas como Quesnay y Turgot. Desde entonces se volcó al terreno de la economía. Desde 1766 se dedica a preparar lo que diez años más tarde será su obra máxima: “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”. Sus aportes destacaron por imprimir un carácter científico a la disciplina y por la amplia cobertura en los temas abordados.

Aportando la base del planteo liberal tradicional respecto al papel del Estado, Smith planteó que el Estado debía limitar su accionar a cumplir con cuatro deberes:

- la defensa contra agresiones extranjeras,
- la administración de la justicia,
- el sostenimiento de obras e instituciones públicas que no son rentables para los particulares, y
- la defensa de la propiedad privada.

⁶ Vale la pena mencionar un conocido pasaje de Max Weber, en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”: “El católico es más tranquilo; dotado de menor impulso adquisitivo, prefiere una vida bien asegurada aún a cambio de obtener menores ingresos, a una vida de continuo peligro y exaltación, por la eventual exaltación de honores y riquezas. ‘Comer bien o dormir tranquilo’, dice el refrán; pues bien, en tal caso, el protestante opta por comer bien, mientras que el católico prefiere dormir tranquilamente”.

Esta visión sobre el papel del Estado será la característica distintiva de la rama principal de la Escuela Clásica.⁷

Estas ideas se difundieron muy rápidamente en una Europa Occidental en la que la industria comenzaba a florecer, y con ella una clase burguesa que encontró en la teoría del *laissez-faire* una justificación científica para promover el retiro del Estado y el libre funcionamiento de los mercados.

En cuanto a la teoría del valor, Smith discrepa profundamente con los fisiócratas, y plantea que la fuente de riqueza es el trabajo, el esfuerzo que requiere producir el bien. Desarrolla una teoría del valor en que diferencia claramente entre el valor de uso de un bien (para satisfacer una necesidad) y su valor de cambio (para cambiarlo por otro bien).

Cuadro 2

La división del trabajo

El concepto de “división del trabajo” es uno de los pilares en materia de Organización Industrial, rama de la economía que tendrá un desarrollo muy importante hasta la actualidad. Refiere a la subdivisión en tareas simples de una labor compleja: cada trabajador repite reiteradamente una misma etapa del “proceso de producción”, se especializa en la misma. La división del trabajo se incrementa a medida que aumenta la “especialización”, y como concepto es utilizado tanto a nivel de una producción particular como del reparto de funciones específicas entre los distintos actores de un sistema.

“Los mayores adelantos en las facultades o principios productivos del trabajo, y la destreza, pericia y acierto con que éste se aplica y dirige en la sociedad, no parecen efectos de otra causa que de la división del trabajo mismo. (...) Esta división del trabajo se entenderá más fácilmente considerando el modo con que interviene en ciertas manufacturas particulares. Especialmente en aquellas grandes manufacturas destinadas a proveer a una demanda relativamente significativa y que emplea un número tan grande de operarios”.

Smith pone como ejemplo la fábrica de alfileres:

“... en el estado en que hoy día se halla este oficio no sólo es un artefacto particular la obra entera o total de un alfiler, sino que incluye cierto número de ramos, de los cuales cada uno constituye un oficio distinto y peculiar. Uno tira el metal o alambre, otro lo endereza, otro lo corta, el cuarto lo afila, el quinto lo prepara para ponerle la cabeza; y el formar ésta requiere dos o tres distintas operaciones; el colocarla es otra operación particular; es distinto oficio el blanquear todo el alfiler; y muy diferente, también, el de colocarlos ordenadamente en los papeles. Con que el importante negocio de hacer un alfiler viene a dividirse en dieciocho o más operaciones distintas. (...) Estas personas podrían hacer cada día más de cuarenta y ocho mil alfileres. Pero si hubieran trabajado separada e independientemente, ninguno ciertamente hubiera podido llegar a fabricar veinte alfileres al día, y acaso ni aún uno solo”, Adam Smith (1776).

Actualmente se habla de “división vertical” del trabajo (entre las etapas sucesivas de un proceso) tanto a nivel de un sector industrial como dentro de una empresa, y de “división horizontal” entre sectores o profesiones, p. e. La división del trabajo está en la base del sistema “taylorista” de producción, que sustentó la reorganización científica del trabajo asociada a la Revolución Industrial, reduciendo los costos de producción en general y los salarios en particular, y esto último curiosamente, visto como forma de estímulo para que los trabajadores produjeran más.

Según Smith el valor que se agrega a un producto se incrementa a medida que se profundiza la “división del trabajo”, concepto de amplia relevancia posterior, que refiere a que la división de distintas tareas

⁷ Paralelamente, en Francia, el análisis de los procesos estatales y el manejo de los efectos de sus políticas en las poblaciones, da surgimiento a la ciencia de lo social como tal, impulsada desde el Estado.

entre los trabajadores conduce a una mayor eficiencia en la producción de un bien o mayor “productividad”⁸ (ver Cuadro 2).

Smith es a la vez una de las últimas referencias en el pensamiento económico típico del siglo XVIII y el iniciador de una corriente de pensamiento, el liberalismo económico, que se desarrollará principalmente en el siglo XIX, en un sistema económico capitalista industrial y en un contexto de debates teóricos e ideológicos diferentes.

Su preocupación principal fue el crecimiento económico. “Analizó los fundamentos de los precios y de la distribución de la renta, así como algunas teorías de los salarios, y llevó a cabo uno de los primeros estudios empíricos de la inflación”⁹. Realizó importantes aportes vinculados al comercio internacional, como la teoría de “ventajas comparativas absolutas” que sostiene que los países se especializarán en la producción y exportación de aquellos bienes que logren producir a menor costo que otros países.

La reflexión económica del siglo XIX incorporó al debate aspectos vinculados a la evolución de las economías en el largo plazo, es decir, sobre las fuerzas que las guían y que permiten explicar su auge o sus dificultades, y en última instancia su proceso de crecimiento y desarrollo.

Autores como Thomas R. Malthus (1766-1834)¹⁰ plantean problemas como el siguiente:

La población crece en proporción geométrica: 1, 2, 4, 8, 16, 32, ...

La producción necesaria para la subsistencia crece en progresión aritmética: 1, 2, 3, 4, 5, 6, ...

Con el tiempo aumentarán las dificultades para alimentar a la población, vendrá la miseria, lo que se ha denominado “catástrofe malthusiana”

Malthus es considerado el padre de la demografía. Actualmente, sin embargo, la “transición demográfica”¹¹ en la mayor parte de los países del mundo y el aumento notorio que el cambio técnico genera en la producción de bienes hacen que esta parte de sus aportes tenga muy escasa vigencia.

Reflexiones como la anterior conducen a que distintos autores cataloguen a la escuela clásica como la de los “pesimistas ingleses”, y que incluso en la época la economía fuera conocida como “ciencia lúgubre”. Sin embargo, la postura de Malthus frente al problema merece una mención particular, puesto que si bien consideró medidas tendientes a frenar el crecimiento poblacional¹², sus recomendaciones apuntaron también en el sentido de incentivar la demanda (se trata de un punto de vista que será retomado casi un siglo y medio más tarde por John Maynard Keynes). Para Malthus, la respuesta para

⁸ Productividad: relación entre el producto obtenido y los recursos utilizados para su producción. Una mayor productividad implica que se produce más con igual cantidad de recursos (trabajo, capital, tiempo, etc.), o que se produce la misma cantidad con menor utilización de recursos.

⁹ Samuelson y Nordhaus (1990).

¹⁰ T. R. Malthus había sido discípulo de Adam Smith. Estudió matemáticas en Cambridge. Pastor protestante inglés, perteneció a la clase terrateniente feudal. Keynes lo llamó “el primer economista de Cambridge”.

¹¹ Por “transición demográfica” se entiende el pasaje de una sociedad pre-industrial caracterizada por altas tasas de natalidad y de mortalidad, a una sociedad industrial o post-industrial en que ambas tasas son bajas. La fase final de un proceso de esas características conduciría a un muy bajo crecimiento poblacional en las sociedades modernas.

¹² Las medidas planteadas por Malthus para frenar el aumento poblacional han tenido amplia divulgación y frecuentemente se encuentran enumeradas en los libros de textos. Incluyen frenos “positivos” como la guerra, el hambre, las plagas o las enfermedades; y frenos “preventivos” como la abstinencia sexual o el retraso de la edad del matrimonio hasta que la pareja consiguiera acumular cierta cantidad de dinero u otros recursos. Cabe aclarar que la palabra “positivo” no es utilizada con una carga valorativa sino en referencia a algo que está dado, que es de determinada forma.

enfrentar una crisis de subconsumo (como la de Europa en 1815), que puede ser vista como una crisis por insuficiencia de demanda, puede pasar por un papel del Estado que incentive y promueva la actividad económica estimulando el consumo.

"Es natural suponer que una gran disminución de la demanda comparada con la oferta detendrá el progreso de la riqueza y ocasionará, tanto entre los capitalistas como entre las clases trabajadoras, amplias y grandes dificultades", T.R. Malthus en "Principios de Economía Política" (1820).

La corriente principal enfatizaba la importancia del capital en el modo de acumulación vigente. Para Malthus, preocuparse por el ahorro y la acumulación es correcto, pero debe tenerse en cuenta que la acumulación de capital no puede proyectarse al infinito independientemente de una evolución acorde en el consumo de bienes. Debe existir una demanda solvente (consumidores con poder de compra suficiente) para absorber esa producción y favorecer su crecimiento regular.

"Puede encontrarse un límite al empleo de capital, y que en realidad se encuentra a menudo mucho antes de que exista ninguna dificultad real de conseguir medios de subsistencia, y que tanto el capital como la población pueden ser excesivos al mismo tiempo y por un lapso considerable, comparados con la demanda efectiva de productos". (...) "Lo único que pretendo es que ninguna nación puede enriquecerse por una acumulación de capital que provenga de una disminución permanente del consumo; porque al acumularse más de lo que se necesita para satisfacer la demanda efectiva de productos, una parte perderá enseguida su utilidad y su valor y dejará de poseer el carácter de riqueza" (...) "puede decirse en general que la demanda es tan necesaria al aumento de capital, como el aumento de capital a la demanda. Se influyen e impulsan mutuamente y ninguno de los dos puede avanzar con energía si el otro queda rezagado", T.R. Malthus, en "Principios de Economía Política" (1820).

El estímulo al consumo, sin embargo, encuentra una resistencia en lo que denominó "Ley de hierro de los salarios", por la cual se establece que el crecimiento poblacional tiene como efecto reducir los salarios de los trabajadores hasta alcanzar el mínimo necesario para la subsistencia.

La oposición respecto a la importancia a asignarle a la demanda en la explicación del crecimiento fue uno de los temas de debate entre los autores de la Escuela Clásica. La corriente principal tiene una raigambre fuerte en el pensamiento de Smith, cuyas ideas fueron sistematizadas por el francés Jean-Baptiste Say (1767-1832), quien postula con especial elocuencia una regularidad que será crucial en el

Cuadro 3

La Ley de Say

La Ley de Say es frecuentemente enunciada como "toda oferta genera su propia demanda". Significa que al producirse y venderse un bien se crean ingresos para los agentes involucrados, generándose así una demanda de productos en la economía por ese valor. En palabras del autor, ello significa que "los productos, en última instancia, se intercambian por otros productos", o más detalladamente:

"Un producto terminado ofrece, desde ese preciso instante, un mercado a otros productos por todo el monto de su valor. En efecto, cuando un productor termina un producto, su mayor deseo es venderlo, para que el valor de dicho producto no permanezca improductivo en sus manos. Pero no está menos apresurado por deshacerse del dinero que le provee su venta, para que el valor del dinero tampoco quede improductivo. Ahora bien, no podemos deshacernos del dinero más que motivados por el deseo de comprar un producto cualquiera. Vemos entonces que el simple hecho de la formación de un producto abre, desde ese preciso instante, un mercado a otros productos.", J.B. Say en "Tratado de Economía Política" (1826).

debate de la economía clásica: la “Ley de los Mercados” o “Ley de Say” (ver Cuadro 3).

Esta Ley está en el centro del planteo de la corriente principal de la Escuela Clásica, y sostiene que la oferta es la fuerza motora de la economía. Es decir, lo que importa realmente es que la producción aumente (oferta), puesto que si lo hace automáticamente se generarán ingresos que producirán un aumento del consumo (demanda).

Pero el gran debate dentro de la economía clásica se produce entre Malthus y el autor que generalmente es presentado como el exponente principal de esta corriente, el inglés David Ricardo, cuyo enfoque se volvió rápidamente dominante tras la publicación de sus “Principios de Economía Política y Tributación” (1817) y hasta la década del 70.

Ricardo adopta la Ley de Say, y por lo tanto concentra su atención en el problema del crecimiento desde el lado de la oferta, asumiendo que los mercados conducen a equilibrios que igualan oferta y demanda, y que en ese equilibrio existe “pleno empleo” de los factores¹³.

En particular, Ricardo formuló lo que sería conocido como “Ley de los Rendimientos Marginales Decrecientes” (ver Cuadro 4).

Ricardo plantea una teoría objetiva del valor, sosteniendo que el valor de un producto se determina por el cociente entre las horas de trabajo incorporadas en su producción y la cantidad de unidades producidas. Esta relación debe calcularse en las peores condiciones de producción, es decir, el bien vale la cantidad de horas que insume su producción, observadas allí donde se requiera más trabajo por unidad del bien.

Su mayor logro fue el estudio de las leyes de la distribución de la renta en una economía capitalista, lo que para él significaba la parte más importante de la teoría económica (Samuelson y Nordhaus, 1990). Estudió la distribución del producto nacional entre las tres principales clases de la sociedad: los *salarios* de los trabajadores, los *beneficios* de los capitalistas y las *rentas* de los terratenientes.

En el largo plazo se incrementa la población y es necesario producir cada vez más alimentos. Para ello es necesario recurrir a tierras no explotadas, que serán de peor calidad. Sobre todas las tierras cultivadas opera la mencionada “Ley de los Rendimientos Marginales Decrecientes”: se pueden mejorar las técnicas de producción, pero el producto aumentará menos que el gasto involucrado en la mejora

Cuadro 4

La Ley de los Rendimientos Marginales Decrecientes

Esta Ley, propuesta por Malthus y formalizada por Ricardo, sostiene que la cantidad de producto adicional que se obtiene cuando se añaden sucesivamente unidades adicionales de un factor variable a una cantidad fija de uno o varios factores es cada vez menor.

Por ejemplo, si a una cantidad fija de tierra y capital se añaden sucesivos trabajadores adicionales, el producto se incrementará cada vez menos a partir de cierto nivel, puesto que llega un momento en que un trabajador más no aporta demasiado a la producción de esa tierra y ese capital, e incluso puede llegar el momento en que un trabajador adicional dificulte el trabajo de los demás.

Es algo paradójico que la aparición de esta Ley se haya dado en los albores de la Revolución Industrial, momento de grandes avances tecnológicos y fenomenal aumento de la productividad.

¹³ El “nivel de pleno empleo” es cuando el grado de utilización de los factores productivos es máximo. Es decir, no existe ni desempleo de trabajadores (todos los que están dispuestos a trabajar al salario corriente lo hacen), ni capacidad ociosa para la utilización del capital, ni tierras desaprovechadas. Todos los factores disponibles están siendo utilizados. Los autores clásicos asumen directamente que el equilibrio de una economía que funciona libremente se daría en el nivel de pleno empleo.

tecnológica. Por lo tanto, este proceso conducirá a mayores costos de producción y menores beneficios. Así, los incentivos para invertir serán cada vez menores, y ello conduce a Ricardo a sostener que en el largo plazo la economía alcanzará un “estado estacionario de estancamiento” en el que no habría crecimiento económico alguno. En este marco de estancamiento, si se incrementa la renta que recibe una clase social ello se produce necesariamente por una disminución de la renta que reciben otras clases sociales.



Autores destacados

David Ricardo

David Ricardo (1772-1823), nacido en Londres en el seno de una acaudalada familia judía sefaradí de origen portugués, rompió todos sus lazos familiares a los 21 años, al contraer pareja con una joven de origen cuáquero. Abandonó entonces el judaísmo y se volvió unitario. Desheredado por su padre, nunca asistió a la Universidad, y sin mayores recursos se dedicó a trabajar como agente de bolsa, actividad que había iniciado tempranamente. Se jubiló con una fortuna millonaria que dedicó a la compra de grandes extensiones de tierra.

Amigo de Malthus desde 1811, se dedicó a la economía tras tomar contacto con los planteos de Smith, y en 1817 publicó su obra máxima, los “Principios de Economía Política y Tributación”. En 1819 fue electo miembro del Parlamento y conservó esa investidura hasta su muerte.

Sus aportes principales se encuentran en el análisis de la teoría valor-trabajo, el estudio de la naturaleza de la renta, las ventajas y características del comercio internacional y la carga de la deuda pública (equivalencia ricardiana), entre otros temas.

Otro autor destacado de la escuela clásica es John Stuart Mill (1806-1873), que en sus “Principios de Economía Política” (1848) destaca la “importancia esencial de la idea de libre competencia; ésta debe ser mantenida a cualquier precio, la selección debe operar en la vida económica como en todas partes, y debe respetarse también en esto el libre juego de las leyes naturales” (citado por Lesourd y Gerard, 1973).

En un pasaje que puede ser polémico, los Lesourd y Gerard (1973) sostienen que “desde muchos puntos de vista, Stuart Mill representa el estado de ánimo de la gran burguesía del siglo XIX, que creía que se había llegado al término de una evolución y que no solamente no habrían más grandes cambios sino también que era necesario intentarlo todo para impedirlos. Es exactamente la doctrina del conservadurismo político la que se traduce de esta manera en materia económica. Subrayemos este lazo entre ‘liberalismo económico’ y ‘conservadurismo’: en efecto desde la Revolución, el ‘liberalismo’ evoca para muchos franceses la misma noción de libertad, opuesta al conservadurismo; en materia económica, el ‘liberalismo’ caracteriza al contrario un sistema que, bajo el camuflaje de la libertad, traduce leyes de la selección de los seres vivientes en la que los más fuertes oprimen a los más débiles” (Lesourd y Gerard, 1973).

"Cuanta mayor cordura y riqueza habría hoy en el mundo si el tronco de la economía política del siglo XIX hubiera sido Malthus, en lugar de Ricardo"

John Maynard Keynes

Marx y el marxismo

En 1867, Karl Marx y Friedrich Engels (1820-1895) publican el primer tomo de “El Capital. Crítica de la Economía Política”¹⁴, tras 18 años de trabajo. Los dos tomos siguientes serán publicados en 1885 y 1894, y en conjunto aportan un profundo análisis del sistema capitalista industrial inspirado en la realidad de Inglaterra en este período de fortalecimiento industrial e imperial.

Samuelson y Nordhaus refieren a esta aparición como “el gran cisma”, afirmando que “bifurcó el árbol genealógico de la economía. Una de sus ramas surgió de El Capital de Marx y de sus escritos de juventud.” (...) “Durante la mayor parte de los dos siglos transcurridos desde la Revolución Industrial, los críticos más feroces del capitalismo han disparado sus salvas desde la izquierda. Algunos socialistas como Marx y Engels, comunistas como Lenin, anarquistas como Proudhon, neomarxistas de los años cincuenta como Baran y Sweezy han afirmado todos ellos que el capitalismo tenía unos defectos funestos y que debía ser sustituido por un sistema económico más eficiente y equitativo” (Samuelson y Nordhaus, 1990). En estas notas no se harán mayores referencias a las corrientes “marxistas”, restringiéndose a los aportes originales presentados en “El Capital”.

Marx tuvo una intensa actividad política, y sus aportes tienen implicaciones sobre todas las áreas de las ciencias sociales y humanas. El propósito de esta sección es concentrar brevemente la atención solamente sobre algunos conceptos de particular relevancia desde el punto de vista de la economía. Otras dimensiones, quizás más relevantes en el conjunto de su obra, particularmente en el terreno sociológico y político, serán ampliamente abordadas en otras asignaturas.

Al igual que Ricardo, Marx concentra la atención de su análisis económico en los aspectos distributivos, es decir, de cómo y cuánto se apropia cada clase social del total de rentas generadas por la economía. Para comprender la distribución de la renta debe recurrir, al igual que los demás autores clásicos, a una teoría del valor que explique cómo éste se crea, quiénes aportan a ello y cuánto se apropian de los resultados obtenidos.

Cuadro 5

Antecedentes de crítica al liberalismo

Desde fines del siglo XVIII son diversos los planteos críticos y las reacciones ante la predominancia de la doctrina liberal. Debe mencionarse, entre ellos, las duras críticas al “librecambio” de Friedrich List (1789-1846), las propuestas de “cooperativas obreras” como alternativa al sistema fabril y la defensa del papel de los sindicatos realizadas por Robert Owen (1771-1858) en Inglaterra, y particularmente el conjunto de doctrinas conocidas como “socialismo utópico” desarrolladas en Francia entre 1815 y 1850. Caracterizada por densos análisis y propuestas algo extravagantes, el “socialismo utópico” suele ver a la Revolución Francesa como una revolución incompleta, que debe ser seguida de otra revolución, política y jurídica, que afectaría la realidad económica y social a través de cambios profundos en las estructuras sociales liderados por el Estado. Un autor destacado en esta corriente es el suizo Sismonde de Sismondi (1773-1842) que muestra los resultados monstruosos a que puede conducir el liberalismo para sostener que el interés de algunos no coincide necesariamente con el interés general. El conde de Saint-Simon (1760-1825) es tal vez el autor más relevante de esta corriente, destacó la importancia de la técnica y la producción en el mundo moderno llegando a proponer una especie de dictadura del sabio y de los ingenieros, proponiendo la supresión de la herencia, la limitación de la propiedad privada, la educación colectivista. Finalmente, debe mencionarse a Fourier (1772-1837) y sus propuestas de propiedad colectiva en una organización social basada en “células” o “falansterios” (compuestos por 810 hombres y 810 mujeres), que son una defensa de la idea de asociación y de grupo, apoyo importante para el desarrollo de sindicatos y cooperativas (Lesourd y Gerard, 1973).

¹⁴ Marx publica en vida solamente el primer tomo (compuesto a su vez de 3 volúmenes). Los dos restantes fueron finalizados y publicados por Engels. El Tomo 1 se tituló “El proceso de producción del capital”, el Tomo 2 “El proceso de circulación del capital” y el Tomo 3 “El proceso de producción del capital en su conjunto”.

Asume que el sistema capitalista es un modo de organización económica y social caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción. Esto conduce a lo que varios autores identifican como la “contradicción principal” planteada por Marx: la oposición entre capital y trabajo. A nivel social esta contradicción se expresa en la existencia de dos clases sociales antagónicas: los capitalistas (o burguesía) son propietarios de los medios de producción y ello les permite dominar y explotar al proletariado. Esta última clase social, también denominada “clase obrera”, está integrada por aquellos que no tienen más que su fuerza de trabajo para ofrecer en el mercado de trabajo.

El punto de partida del planteo de “El Capital” es lo que se conoce como la “teoría del valor-trabajo”, foco importante del debate clásico. Si bien Marx aporta un punto de vista particular, parte en lo esencial de la teoría Ricardiana del valor-trabajo. Ello implica en primer lugar que es una teoría objetiva: el valor de un bien es el resultado de características del mismo y de su proceso de producción, es decir, el valor es inherente al bien (ver Cuadro 6). En segundo lugar, ese valor se genera con la incorporación de trabajo al bien.

Cuadro 6

Teoría marxista del valor-trabajo y de la explotación

El valor de un bien se determina por la cantidad de trabajo (directo e indirecto) que se acumuló en su producción, mediante la fuerza de trabajo que el obrero vende al burgués.

Para alcanzar una definición cuantitativa del valor, Marx utiliza el concepto de “Trabajo Socialmente Necesario”, que es el valor de la Fuerza de Trabajo utilizada en la producción (directa e indirectamente a través del trabajo necesario para producir los edificios, maquinarias, etc. utilizados), en condiciones medias de producción.

Por las condiciones del mercado de trabajo, el salario se fija exactamente en el valor del bien trabajo, que a su vez se obtiene como el trabajo socialmente necesario para reproducir la fuerza de trabajo (al propio trabajador y su familia). Así, la remuneración a los obreros se determina en un nivel mínimo de subsistencia.

El capitalista contrata al trabajador por una jornada de trabajo completa, pero las horas necesarias para cubrir su salario son menores, y el producto generado en las horas restantes es apropiado por el capitalista: es el concepto de “plusvalía”.

En términos del precio, lo obtenido con la venta del producto (precio) tiene distintos componentes: (i) amortización del capital; (ii) precio de las materias primas; (iii) salario pagado al obrero; y (iv) ganancia del capitalista. Pero además hay una fracción del precio que se destina al crecimiento del capital y que por distintos motivos sólo puede ser tomada del salario del obrero. En términos de Marx, esta “plusvalía” es una “renta no ganada”, originada en el “plustrabajo” y la explotación, diferencia entre la cantidad de trabajo provista por los obreros y los salarios de subsistencia que reciben.

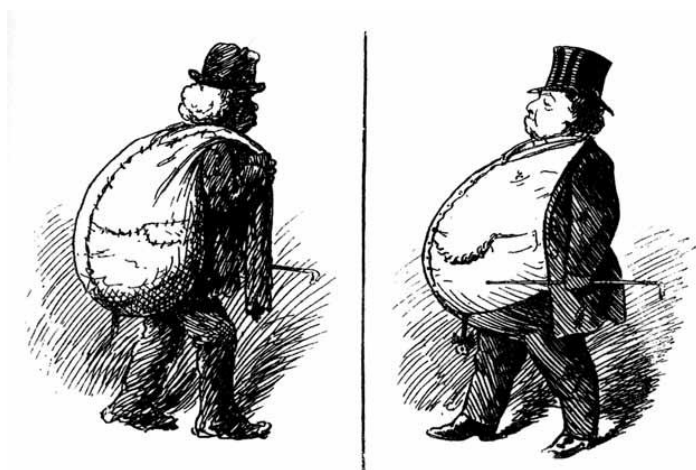
Con el objetivo de incrementar su ganancia, el capitalista buscará reducir los salarios o incrementar la producción con la misma cantidad de trabajadores (p.e. extendiendo la duración de la jornada laboral o procurando aumentar la productividad)

Para Marx el concepto de “valor” es distinto al de “precio”, y este último se determina en base al valor pero no necesariamente coincide con él para cada uno de los productos. La explicación del valor de los bienes apunta a comprender mejor las fuerzas que rigen el intercambio de mercaderías y sus implicaciones distributivas. Sin embargo esta teoría del valor determinado objetivamente y diferente al precio es claramente desplazada luego por la corriente principal, y por ejemplo Samuelson y Nordhaus (1990) llegan a sostener que “si el pensamiento de Marx no hubiera ido más allá de su teoría del valor-trabajo y del concepto de explotación, no habría pasado de ser una figura secundaria.”

Un aspecto esencial del capitalismo reside en la reinversión que hacen los capitalistas a partir de los beneficios obtenidos. En manos del capitalista la plusvalía o ganancia del capitalista se convierte en nuevo capital, y así se obtiene la “acumulación”. Lo que se denomina “modo de acumulación” del sistema capitalista es la base del mismo, y puede, en su evolución, conducir a la propia destrucción del sistema.

Vale la pena hacer una breve referencia a la evolución prevista en el largo plazo de algunas

relaciones económicamente relevantes. Marx asumió con fuerza de “ley”, como todos los demás autores clásicos (Smith, Ricardo, Malthus, Mill), lo que él llama la “disminución tendencial de la tasa de ganancia”. En su caso, sostiene que la utilización creciente de maquinaria¹⁵ conduce a una “sobre-acumulación” de capital por parte de capitalistas que compiten entre ellos. La consiguiente disminución de la proporción del capital destinada a contratar fuerza de trabajo conduce a una disminución de la plusvalía. Los trabajadores van siendo reemplazados por la maquinaria como resultado de la competencia – fuerza motora del capitalismo – y de las innovaciones que en ese marco los capitalistas van introduciendo para reducir los costos de producción. Ello conduce a la existencia de una cantidad



THE DIFFERENCE BETWEEN LABOR AND CAPITAL.

creciente de desempleados (“Ejército Industrial de Reserva”) que presiona a la baja los salarios (siempre existen trabajadores desocupados dispuestos a trabajar por un salario menor), y de este modo la remuneración del trabajo llega a un nivel de subsistencia: el mínimo imprescindible para mantener y reproducir la fuerza de trabajo. A esta tendencia de los salarios se le conoce con el nombre de “pauperización”, y es coincide en sus resultados – aquí desde una justificación económica y no demográfica – con lo planteado por T. Malthus.

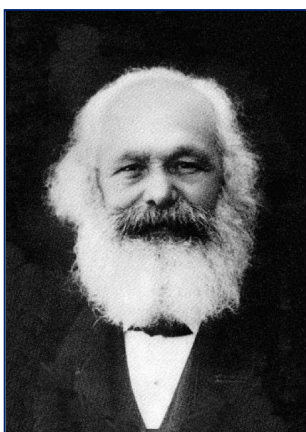
Junto a un análisis cuantitativo de estos aspectos, Marx presenta un conjunto de “causas contrarrestantes” de esa tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que podrían permitir que a corto plazo no se verifique. Estas pasan por el aumento de la intensidad de explotación del trabajo, la reducción del costo de subsistencia de los trabajadores que permita reducir los salarios, la reducción de los costos vinculados al capital constante (cambio técnico o aumentos en la escala de producción) y la expansión del comercio exterior y el dominio imperial (que permite reducir costos abaratando los alimentos y las materias primas a la vez que aumentar la escala de producción por acceso a dichos mercados).

Marx observa, asimismo, que en el marco de competencia, las empresas más fuertes podrán introducir las innovaciones necesarias para sobrevivir, y las empresas más débiles irán a la quiebra, incrementando el Ejército Industrial de Reserva y alimentando un proceso de concentración del capital en pocas manos, llevando a un capitalismo de grandes monopolios que explotan economías de escala.

La sobre-acumulación y la pauperización conducirán, para Marx, a frecuentes y recurrentes crisis de sobreproducción. El análisis marxista de las crisis económicas es uno de los aportes más relevantes desde el punto de vista económico, y ubica a Marx como uno de los primeros autores en reconocer la importancia de los desequilibrios, así como la visión de las crisis como reordenamientos del sistema

¹⁵ En términos de Marx, se altera la “composición orgánica del capital”, que es el cociente entre el capital constante (medios de producción como maquinarias, edificios, insumos, etc.) y el capital variable (la fuerza de trabajo). Como resultado del progreso técnico la composición del capital aumenta en el largo plazo.

económico. En los períodos de auge los precios son elevados y la plusvalía se incrementa, la sobreacumulación de capital conduce a un desajuste en que la oferta de productos excede a la demanda de los mismos conduciendo a una crisis, allí la acumulación se detiene temporalmente y los precios se reducen junto a las ganancias de los capitalistas. La crisis lleva a un empuje en la concentración del capital que elimina el exceso de oferta de bienes, con lo cual los precios comienzan a recuperarse, junto a ellos se incrementa la tasa de ganancia y se retoma un período de acumulación y crecimiento. Estas crisis, derivadas de las contradicciones del sistema, serán cada vez más profundas y llevarán inexorablemente a la ruptura del mismo.



Autores destacados

Karl Marx

Karl Marx (1818-1883) nació en Prusia, hijo de un exitoso abogado con activa participación política en reclamo de una Constitución prusiana y admirador de Kant y Voltaire. Aunque ambos padres eran de religión judía, su padre se convierte a la iglesia evangelista y Marx es bautizado a los 6 años.

Estudió Leyes en la Universidad de Bonn desde los 17 años, y luego pasó a la Universidad de Berlín, donde se orientó más hacia las áreas de filosofía e historia y se doctoró en 1841. Allí formó parte del grupo de “jóvenes hegelianos”, que nucleados en torno a Feuerbach y retomando la dialéctica de Hegel criticaron el idealismo.

Tuvo una intensa actividad política en Prusia, pero censurados sus periódicos se radicó en París en 1843, donde conocerá a Friedrich Engels. El periódico radical que produjo desde París llevó a que lo expulsaran de Francia en 1845. Se radicó en Bélgica, de dónde también fue expulsado en 1848 tras las revoluciones europeas de ese año. Luego de un breve pasaje por París y por Colonia, fue expulsado de ambas ciudades y se radicó en Londres en 1849. Allí se concentró en el estudio de la economía política y mantuvo una intensa actividad política en torno a la organización de la Primera Internacional Comunista y el apoyo a la Comuna de París en 1871. Engels fue su colaborador permanente, y proveyó la mayor parte de los ingresos de Marx, quien completando eso con remuneraciones provenientes de sus artículos de prensa, siempre vivió con lo justo.

Desde su establecimiento en Londres, y trabajando casi permanentemente en la biblioteca del *British Museum*, se dedicó intensamente al estudio y a la presentación sistematizada de sus ideas. Bertrand Russell sostiene que “Alemania hizo de Marx un constructor de sistema, Francia un militante revolucionario, e Inglaterra un hombre instruido” (citado por Lesourd y Gerard, 1973).

Entre sus obras más importantes figuran “La ideología alemana” (1846), “Miseria de la filosofía” (1847), el “Manifiesto del Partido Comunista” (1848), la “Contribución a la crítica a la Economía Política” (1859), y el primer volumen de “El Capital” (1867).

Desde su visión materialista de la historia¹⁶, señaló que los avances tecnológicos y los cambios de las relaciones sociales y económicas, y particularmente la acumulación de capital, son las fuerzas motoras de la economía. La “estructura” es la base del sistema, y está constituida por las relaciones de producción, tanto técnicas como sociales. La “superestructura” reúne construcciones como el derecho, la moral, las religiones y las instituciones políticas, que se consideran determinadas por la estructura. El modo de producción capitalista conduce a la existencia de una clase dominante, propietaria de los

¹⁶ Marx elabora la teoría del “materialismo histórico”, a la que llega partiendo del método del pensamiento dialéctico de Hegel, exponente principal del idealismo. Se entiende por dialéctica al proceso y movimiento a través de la superación de las contradicciones de la Sociedad Humana. En palabras del propio Marx, él “pone sobre sus pies” el idealismo dialéctico hegeliano y adopta una visión materialista, inspirada en Feuerbach, de quien también fue discípulo. El materialismo dialéctico sitúa la lucha de clases en el centro del análisis, y buena parte de “El Capital” está dedicada al estudio de la evolución de la Sociedad Humana. En la misma, de las comunidades primitivas se pasa al esclavismo (con amos y esclavos), del esclavismo al feudalismo (con señores feudales y vasallos), después al Capitalismo (con burgueses y proletarios) y, finalmente, pronosticaba que del capitalismo se llegaría al socialismo, una nueva sociedad.

medios de producción, y de una clase dominada. Pero cada sociedad engendra la semilla de su propia destrucción, y la clase social dominada llegará a poseer una importancia y fuerzas suficientes para rechazar a la clase dominante. Así, la conciencia de clase conduciría a la superación del sistema capitalista y el pasaje a una forma nueva de organización social en que el proletariado asumiría un papel central y los medios de producción pasarían a ser propiedad del Estado y desaparecerían los antagonismos entre clases sociales.

En el Prólogo a la “Crítica de la Economía Política”, Marx resume estas ideas con particular claridad:

“Mi investigación me llevó a la conclusión de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de “sociedad civil”, y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. En Bruselas a donde me trasladé a consecuencia de una orden de destierro dictada por el señor Guizot proseguí mis estudios de economía política comenzados en París. El resultado general al que llegué y que una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana (Marx, Contribución a la crítica de la Economía Política, 1859)

Hasta aquí se ha centrado la atención en los planteos originales de Marx y Engels, y ello se ha hecho con cierto detenimiento, puesto que sus ideas inspiraron a la vez una profusa producción intelectual

posterior y una práctica política que orientó los destinos de un número importante de naciones en el siglo XX así como a partidos políticos declarados marxistas en el mundo entero. De hecho, podría decirse que la confrontación entre esta corriente y las ideas liberales ha sido el eje central de las disputas políticas del siglo XX. El detalle de las corrientes de pensamiento marxistas, así como la aplicación práctica de este cuerpo de ideas, sobrepasan el objetivo de estas notas.

En una muy apretada síntesis, podría decirse que el marxismo-leninismo es la corriente principal del desarrollo marxista de las primeras décadas del siglo, aportando elementos para una concreción práctica de las ideas expuestas por Marx. Caracterizando la etapa de desarrollo capitalista como “imperialismo”, el marxismo-leninismo destaca por su concepto de dictadura del proletariado bajo la forma de un fuerte y disciplinado gobierno de partido, organizado bajo el concepto de “centralismo democrático”. Tras la muerte de Lenin, se producirá una fuerte confrontación entre el stalinismo, que se entronó como continuación del planteo leninista, y el trotskismo, que acusó a los anteriores de una desviación hacia una economía planificada dominada por una casta burocrática. Luego de la muerte de Stalin, Khrushchev comenzó a atacar el “culto a la personalidad” de la era stalinista, a la vez que propuso la coexistencia pacífica entre el mundo capitalista y el socialista. Con una acusación de “revisionismo” proveniente de varios sectores, se identifica claramente la ruptura con el maoísmo, que orientó a la China comunista. Desde entonces, diversos cuerpos de ideas prosperaron dentro de la corriente marxista, pero el abordaje de ese devenir, tanto desde el punto de vista teórico como de los modelos en que se inspiraron otras experiencias de socialismo de Estado, requeriría un abordaje específico y excede el objetivo de estas notas.

Primeros neoclásicos: La “escuela marginalista”

Desde fines del siglo XIX la Economía comienza una etapa de importante crecimiento y consolidación como disciplina. La variedad de escuelas y de aportes individuales se multiplica significativamente. En particular, comienzan a involucrarse en la disciplina autores provenientes de diversos campos científicos, principalmente desde las ciencias exactas y naturales. En esta etapa se introducen conceptos teóricos que distinguirán a la Economía de otras ciencias sociales, sentándose las bases fundantes de su método y desarrollándose las principales herramientas de análisis de la disciplina hasta nuestros días. A principios del siglo XX la escuela marginalista sistematiza los avances de las dos décadas anteriores y dota a la economía de un desarrollo matemático mucho más riguroso y complejo.

La mayoría de los conceptos presentados en esta sección serán retomados en mayor profundidad en otras secciones del curso.

Aportes metodológicos básicos

Desde la década de 1870 se plantea un conjunto de postulados metodológicos que caracterizarán a la escuela marginalista y a las corrientes neoclásicas en su conjunto. Los autores más destacados corresponden a la corriente liberal que se denominó “Escuela Austríaca” de Viena, liderada por Carl Menger (1841-1906), y a autores como Stanley Jevons (1835-1882) de la Escuela Inglesa de Cambridge o Léon Walras (1834-1910) de la Escuela Francesa de Lausana.

Estos autores comienzan a considerar el comportamiento del conjunto de la economía como el resultado de la “agregación” de las acciones de agentes individuales como los hogares y las empresas (ver Cuadro 7). Así, hacen aportes especialmente relevantes en lo que hoy se conoce como microeconomía: el análisis de las decisiones tomadas a nivel individual y de los mercados en que los agentes interactúan.

Este énfasis tiene un reflejo directo en el método científico prevaleciente, y en particular la escuela marginalista basa el suyo en el “individualismo metodológico”, que afirma que los fenómenos sociales -estructura y cambios- son en principio explicables por elementos individuales, exigiendo que las ciencias sociales fundamenten sus teorías en la acción individual. Así, se niega que una colectividad sea un organismo autónomo que toma decisiones, y se rechazan aproximaciones globales de la sociedad que tomen como punto de partida el análisis de la sociedad en su conjunto. Ello implica omitir la consideración de grupos y clases sociales, de las instituciones que rigen el sistema, de las redes de relaciones sociales y de sus relaciones de fuerza. En esto rivaliza claramente con las corrientes historicistas y estructuralistas.¹⁷

El individualismo metodológico conduce a analizar el comportamiento de lo que se conoce como “agentes representativos”, que podrían definirse como unidades de análisis abstractas cuyo comportamiento se asume que “representa” al individuo típico. Así, el método implica la asunción de un conjunto de supuestos respecto a las características de estos agentes y de los mercados en que interactúan, y están en la base de cualquier construcción de un “modelo económico”.

Cuadro 7

Los agentes de la teoría neoclásica

La teoría neoclásica considera dos categorías principales de “agentes económicos”:

- Los **hogares**, que consumen bienes y servicios, de acuerdo a sus gustos o preferencias (son capaces de ordenar las distintas canastas de bienes y servicios a adquirir y seleccionar la que mayor utilidad les reporta). Para ello cuentan con determinada cantidad de recursos, lo que restringe las posibilidades de consumir todos los bienes hasta la saciedad y los obligan a tomar en cuenta el monto total a gastar y los precios vigentes en el mercado para elegir una canasta. Los recursos con que cuentan provienen del trabajo, que este conjunto de agentes ofrece en el mercado a cambio de un salario. En el mercado de trabajo los hogares ofrecen su fuerza de trabajo y también adoptan decisiones que maximizan su bienestar en la elección entre trabajo y ocio.
- Las **empresas**, cuya función es la producción, la cual es llevada adelante mediante una combinación de factores productivos (trabajo y capital) que es descrita por lo que se conoce como “función de producción”. Así la empresa convierte sus insumos en nuevos productos, agregando valor, y ello lo hace con un criterio de optimalidad por el cual buscan maximizar sus beneficios (diferencia entre ingresos y gastos), incrementando su producto hasta el punto en que producir una unidad adicional no agrega beneficios (es decir, que el ingreso marginal sea menor que el costo marginal). En este proceso las empresas serán demandantes de trabajo, y contratarán la fuerza de trabajo necesaria para llevar adelante la producción óptima (“demanda derivada de trabajo”).

¹⁷ En particular, vale la pena una referencia a la polémica que se dio en los 80s y primeros 90s del siglo XIX, en la Alemania de Bismark, en el marco de la importante crisis económica que atravesó Europa desde la década anterior. Este se dio entre la “Escuela Austríaca”, corriente liberal que pertenece a la escuela marginalista, y la Escuela Histórica Alemana, que claramente enfrenta a la visión neoclásica. El debate se centró en las metodologías correspondientes a cada postura y la relación entre las ciencias naturales y las culturales e históricas (“Methodenstreit”, debate sobre el método). En definitiva, la discusión refería a la posibilidad de existencia de una ciencia distinta de la historia que pudiera explicar la dinámica de la acción humana con validez universal, aspecto distintivo de la Escuela Austríaca. Además de Menger, otros autores continuadores de la Escuela Austríaca son Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914), Ludwig von Mises (1881-1973) y Friedrich von Hayek (1899-1992). Este último, en particular, opuso fuertes críticas a la corriente neoclásica. La Escuela Histórica Alemana fue liderada por Gustav von Schmoller (1838-1917), y en ella tuvieron un protagonismo destacado autores como Friedrich List (1789-1846), un gran economista como Joseph Alois Schumpeter (1883-1950) y el propio Max Weber (1864-1920).

El modelo económico es una representación teórica del funcionamiento pretendido de los procesos económicos. Esta se realiza utilizando las variables que se estimen relevantes para explicar cada uno de esos procesos, así como las relaciones entre variables que con determinado fundamento teórico se establezcan como razonables. Desde el punto de vista de su formalización, el “modelo teórico” tiene generalmente asociado un “modelo matemático”, y con ambos se busca explicar el funcionamiento subyacente de los fenómenos económicos, al tiempo que se los utiliza para evaluar el impacto que se genera tras un cambio en alguna de las variables utilizadas. De este modo, los supuestos operan como una forma de acercar el análisis de los fenómenos económicos al de las ciencias exactas. En estas últimas es posible realizar un “experimento” controlando todas las variables relevantes y del entorno, mientras que en las ciencias sociales ese tipo de experimento no existe debido a la imposibilidad de controlar dichas variables. El hecho de adoptar un “supuesto” permite asumir una determinada estructura como relevante, asignar a cada agente funciones de conducta determinadas, y establecer con claridad un determinado entorno para la interacción entre los mismos.

Un supuesto particularmente importante para el análisis del impacto que tiene un cambio de una variable determinada (X) sobre el sistema descrito es lo que se conoce como cláusula “ceteris paribus”. Así se denomina al ejercicio por el cual se analiza el impacto del cambio en la variable X sobre el conjunto del sistema asumiendo que “todo lo demás es constante”, es decir, que en el resto de las variables utilizadas no se produce ninguna alteración, salvo por las consecuencias que sobre ellas pueda producir el cambio en la variable X. Este supuesto es esencial para acercarse metodológicamente a las ciencias exactas, y está en la base de los ejercicios de “estática comparativa”, que implican describir dos situaciones estáticas, una previa al cambio en X ($t=0$) y otra posterior a dicho cambio ($t=1$), y analizar los efectos que sobre el sistema se produjeron entre los momentos 0 y 1, sin ingresar en el análisis (dinámico) de cómo fue el recorrido desde una situación estática a la otra.

La utilización de supuestos ha sido objeto de múltiples críticas, pero no se dispone de otro mecanismo para analizar rigurosamente y modelar los fenómenos económicos. Si bien el uso de “supuestos simplificadores” puede ser inadecuado para describir una realidad determinada, cabe siempre la crítica particular sobre los supuestos adoptados en cada caso, pero ello no necesariamente se extiende a la generalidad de su utilización como herramienta metodológica. La incompatibilidad de un supuesto determinado con la realidad objeto de estudio puede conducir a “levantar” ese supuesto o a sustituirlo por uno que adecúe el modelo a dicha realidad, de modo que es posible controlar la pérdida de realismo de los modelos. La contrastación de los supuestos, y su sustitución por asunciones más adecuadas a cada caso, es una de las formas en las que el análisis económico avanza en el conocimiento de su objeto de estudio.

La utilización del “modelo” implica adoptar un nivel de abstracción mucho mayor que el de las corrientes precedentes, y se basa en el método lógico deductivo para describir y analizar, con herramientas matemáticas, la secuencia lógica de relaciones causa-efecto que subyacen en los fenómenos económicos observados. Naturalmente el método presentado por el marginalismo está íntimamente asociado a los componentes doctrinarios de esta escuela de pensamiento.

Elementos doctrinarios

La escuela marginalista adopta una serie de supuestos clave para describir el comportamiento de los “agentes representativos” y el entorno en que éstos interactúan. Un aspecto esencial es la asunción del

supuesto de “racionalidad” de los agentes, es decir, se supone que los individuos, las empresas, u otros agentes, razonan y calculan para alcanzar el mejor resultado posible hacia un objetivo establecido, y que para ello tienen en cuenta las restricciones a las que se ven sometidos. En este sentido se dice que los agentes son “optimizadores”.

De la mano de este supuesto, esta escuela asume que el interés que persigue cada agente es su interés individual o particular, sin preocuparse de los demás: el agente representativo de la escuela neoclásica es egoísta en lo que refiere a sus decisiones económicas, y racionalmente busca maximizar su bienestar (individuos) o sus ganancias (empresas). En esta dirección, la escuela marginalista adopta la noción de “utilitarismo”, teoría filosófica según la cual los individuos maximizan su placer y minimizan sus esfuerzos mediante “acciones intencionales”. Este tipo de agente es generalmente descrito con el nombre de “homo economicus”, una forma esquemática de representar a los actores muy asociada a la idea clásica de que la maximización del interés particular conduce a la maximización del bienestar colectivo o social. Esta concepción esencial de las doctrinas liberales, ya presente en los planteos iniciales de Adam Smith, asume que el orden natural conlleva una armonía de los intereses individuales que hace innecesaria la intervención del Estado en la esfera económica:

“No es por la benevolencia del carnicero, del cervecero y del panadero que podemos contar con nuestra cena, sino por su propio interés. No nos dirigimos a su humanidad sino a su egoísmo, no les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus intereses.” “Cada individuo se esfuerza siempre para encontrar la inversión más provechosa para el capital que tenga. Al perseguir su propio interés frecuentemente fomenta el de la sociedad mucho más que si en realidad tratase de fomentarlo” (Adam Smith, “La Riqueza de las Naciones”, 1776).

El quiebre fundamental de la teoría neoclásica respecto a las corrientes clásicas está en la teoría del valor. Mientras los autores clásicos adoptaban una teoría objetiva del valor, por la cual el valor de un bien procedía de las horas de trabajo (directo e indirecto) que insumía su producción, los neoclásicos sostendrán una teoría subjetiva del valor, donde éste depende de la “utilidad” que el bien le reporta al consumidor, así como de las condiciones de “optimalidad” en el mercado.

Es decir, los clásicos sostienen que el valor se determina en la oferta del bien, en el costo de su producción en términos de trabajo, mientras que los neoclásicos asignan una predominancia mucho mayor a la demanda, es decir, a la utilidad que el bien reporta a quien lo consume. Esta última postura tiene exponentes muy claros en autores de finales del siglo XIX, predecesores de la escuela como los ya mencionados Carl Menger y Stanley Jevons, aunque sus planteos sobre los mecanismos de determinación del precio (o valor en la terminología clásica) permanecen aún algo confusos, y será Alfred Marshall, autor principal de lo que se conoce como Escuela de Cambridge¹⁸, quien aportará un planteo claro y equilibrado sobre la interacción entre oferta y demanda y la consecuente determinación del precio (hasta entonces se asumía, por ejemplo, que estas tres variables se determinaban conjuntamente).

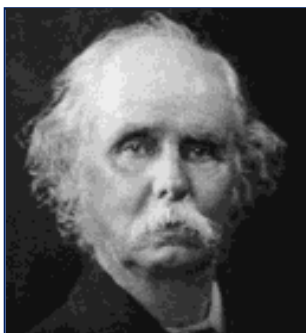
El análisis marginal y el funcionamiento de los mercados

Para comprender mejor los aportes de Menger y Jevons y el planteo general realizado por Marshall, es necesario detenerse en la explicación del concepto que da nombre a esta escuela: lo marginal. A los

¹⁸ Otros autores destacados de la Escuela de Cambridge son, junto a Marshall y Jevons, Francis Ysidro Edgeworth (1845-1926) e Irving Fisher (1867-1947).

efectos expositivos, es conveniente introducir el concepto aplicándolo a una variable que, como se dijo, es clave en el planteo neoclásico: la utilidad marginal.

Jevons planteó que la utilidad que reporta el consumo de un bien puede ser medida en términos ordinales (es decir, se pueden ordenar las combinaciones de productos de acuerdo a cual reporta más o menos utilidad) pero no en términos cardinales (no es posible establecer un valor concreto de utilidad en unidad de medida alguna). A su vez, sostuvo que la utilidad proporcionada por un bien es inversamente proporcional a la cantidad de ese bien previamente poseída. Es decir, que cuanto más unidades del bien posea un consumidor, será menor la utilidad que le reporte una unidad adicional (por ejemplo, si se analiza el consumo de vestimenta las primeras unidades brindarán una muy alta utilidad, puesto que permitirán al consumidor cubrirse, las siguientes prendas que compre le darán una utilidad cada vez menor, e incluso puede suceder que llegue un punto de saciedad en que una prenda adicional no agregue mayor utilidad). Esa utilidad que agrega el consumo de la última unidad adicional es lo que se conoce como utilidad marginal. El concepto de utilidad marginal decreciente indica que esa utilidad obtenida en el margen decrece a medida que aumenta la cantidad consumida, o dicho de otra forma, a medida que el bien se hace menos escaso.



Autores destacados

Alfred Marshall

Alfred Marshall (1842-1924) nació en Londres y estudió en la Universidad de Cambridge, orientándose fuertemente a la matemática. Tras licenciarse en 1868 inició su carrera académica en esa misma Universidad, donde también se dedicó al estudio de la filosofía y la historia. Interesándose inmediatamente en la economía, dirigió la Cátedra de Economía Política y lideró la escuela inglesa desde 1881 tras la muerte de Stanley Jevons. En 1877, tras casarse con Mary Paley, se traslada a la Universidad de Bristol y luego, en 1883, a Oxford. Paley había sido su alumna y con ella publicó, en 1879, "La economía de la industria", una de sus obras más importantes.

En 1890 publica los "Principios de Economía", sintetizando un trabajo de 20 años en los que se dedicó a elaborar una fundamentación matemática y representación gráfica del análisis económico. Suele destacarse que mantuvo el lenguaje matemático como herramienta para dotar de rigor a sus afirmaciones, pero que a lo largo de todo el trabajo dichos desarrollos se mantienen en apéndices y notas al pie.

Marshall bautizó a la "Economía", a la que definió del siguiente modo:

"la economía política o economía, es el estudio de la humanidad en las ocupaciones ordinarias de la vida; examina esa parte de la acción individual y social que está más estrechamente conectada con la obtención y el uso de los requisitos materiales del bienestar"

En una carta a su protegido A. C. Pigou, Marshall da su punto de vista sobre el papel de la matemática en la economía proponiendo el siguiente método:

"(1) Usar la matemática como lenguaje simbólico abreviado, y no como motor de la investigación. (2) Mantenerlo hasta haber alcanzado el objetivo. (3) Traducirlo al inglés. (4) Ilustrarlo con ejemplos que sean importantes en la vida real. (5) Quemar la matemática. (6) Si no se tuvo éxito en 4, quemar 3. Así lo hago seguido."

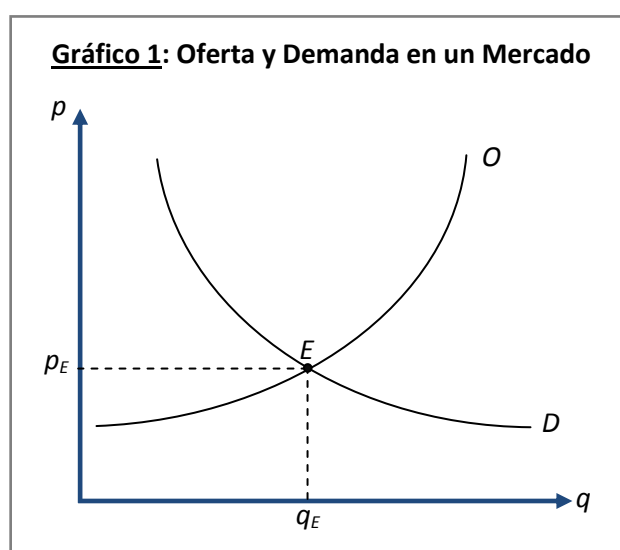
El mismo concepto de marginalidad puede utilizarse en un problema de oferta, por ejemplo en la evaluación de los costos que asume un empresario. El costo marginal será el costo que implica la producción de la última unidad de un producto, que no necesariamente es estable a medida que se incrementa la producción (por un lado suelen existir costos fijos que son menos importantes en términos relativos a medida que la empresa produce más, y por otro existen dificultades, *ceteris*

paribus, para alcanzar producciones muy altas con una misma cantidad de factores, lo que elevará los costos de unidades adicionales para niveles de producción muy altos).

Partiendo de este tipo de análisis marginales, Marshall presentó un profundo estudio de las funciones de oferta y demanda, con una sólida fundamentación conceptual (inspirada en el subjetivismo de la escuela austríaca), un riguroso análisis matemático (tomando elementos de la escuela matemática de Walras) y un desarrollo de representaciones gráficas especialmente didáctico.

Respecto al debate entre la predominancia de los factores de oferta o de demanda en la determinación del precio, Marshall sostuvo que cuanto más corto sea el periodo de análisis, más importante sería el poder de la demanda para fijar el precio; por el contrario en cuanto más se prolonga tiempo considerado, mayor relevancia adquieren los elementos de oferta. Así, descalificó cualquier intento unicausal de explicación de las variaciones del precio.¹⁹

El análisis de oferta y demanda será abordado con detenimiento en el curso, tiene sus antecedentes en los trabajos del autor de la Escuela de Lausana, Antoine Agustin Cournot (1801-1877) y fue sistematizado y popularizado por Marshall. Por el momento basta con señalar que lo que se postula es una función de oferta (O), que muestra la cantidad (q) que están dispuestas a ofrecer las empresas a cada precio (p), mientras que la demanda (D) muestra las cantidades que desearían consumir los hogares a cada precio (ver Gráfico 1).



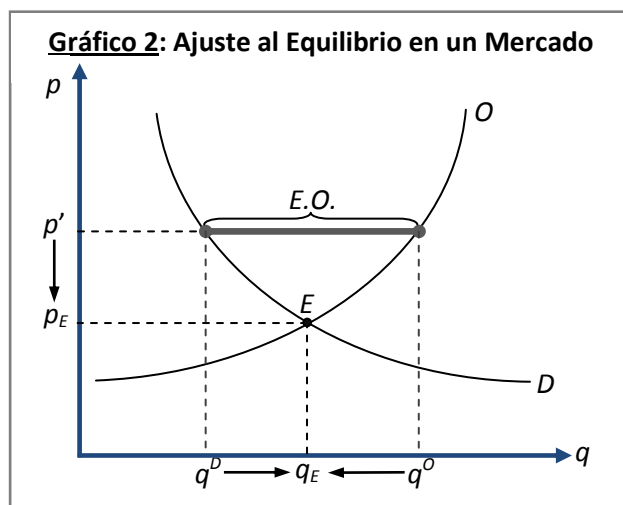
Como es intuitivamente razonable, a precios mayores las empresas querrán vender cada vez más (“ley de la oferta”) y los hogares desearán consumir cada vez menos (“ley de la demanda”), por lo que la función de oferta es creciente y la de demanda decreciente. Ello implica que existe un punto de intersección en el plano (E), que tiene la propiedad especial de ser la única combinación de precios y cantidades que satisface tanto a demandantes como oferentes. Si la economía se ubicara en el punto E todos los agentes estarían satisfechos, y por ende ninguno tendría incentivos para alterar la situación y el sistema permanecería en ese punto. Esa es exactamente la definición de equilibrio estable que adopta esta corriente y se mantiene hasta la actualidad: el equilibrio es aquel punto en el cual ningún agente tiene interés en modificar su situación.

El Gráfico 2 permite ver también lo que sucedería si por algún motivo el mercado se encontrara en desequilibrio. Por ejemplo, como se aprecia en el gráfico siguiente, si el precio de mercado fuera superior a p_E , tomando un valor como p' , la cantidad ofrecida (q^O) es mayor que la demandada (q^D), y por ende existe un exceso de oferta ($E.O.$) que será la fuerza que hará reducir los precios (los

¹⁹ Los cuatro tiempos convencionales de Marshall son: el “periodo de mercado”, en el cual la oferta es una cantidad fija cualquiera sea el precio; el “corto plazo”, en el que se alcanza a cambiar la producción y la oferta pero no el capital ni la capacidad de producción; el “largo plazo”, donde el capital puede asumirse como variable; y el “periodo secular”, en el que no solo varía la tecnología sino también la composición poblacional. Los conceptos de corto y largo plazo serán ampliamente utilizados hasta nuestros días.

empresarios estarán dispuestos a vender lo producido a un precio menor con tal de no quedarse con mercadería sin colocar) hasta llegar al precio de equilibrio.

Si el precio inicial p' fuera menor que p_E , sucedería lo contrario, y dado que el producto estaría muy barato los demandantes querrían consumir una cantidad mayor que la que las empresas están dispuestas a ofrecer, y ese “exceso de demanda” generaría una puja por los productos escasos que haría subir los precios. Así, si se parte de una situación de desequilibrio y siempre que no existan rigideces, las “fuerzas del mercado” conducirán al equilibrio, y se “vaciará” el mercado (todo lo que se desea transar al precio de mercado será transado).



El descrito es el funcionamiento básico del mercado planteado y representado inicialmente por Marshall. Como esquema de análisis puede ser utilizado en mercados muy distintos: mercado de bienes, mercado de trabajo, mercado de capitales, mercado monetario, etc. Pero en cualquiera de los casos para que un mercado funcione del modo enunciado es necesario que se verifique un conjunto significativo de supuestos, que generalmente se agrupan en el concepto de “competencia perfecta” (ver Cuadro 8) y que permiten a esta corriente ensayar una explicación científica de la “mano invisible” smithiana.²⁰

Esta herramienta de análisis está en el centro de la postura doctrinaria de las corrientes neoclásicas, puesto que se concibe al precio como una señal que comunica información pertinente a los agentes y es el mecanismo que conduce a la asignación eficiente de recursos en una sociedad. Por consiguiente, se entiende que el funcionamiento de la economía debe acercarse lo más posible a los postulados teóricos de la competencia perfecta, lo que implica combatir cualquier distorsión a ese funcionamiento libre, como podrían ser las acciones del Estado en materia económica o la presencia de sindicatos que establezcan rigideces a la baja de los salarios.

²⁰ Vale la pena recoger la crítica positivista que reciben las leyes de oferta y demanda. Emilio Durkheim, en su libro “Las reglas del método sociológico” sostiene lo siguiente: “Así está, por ejemplo, la famosa ley de la oferta y la demanda. No ha sido nunca establecida inductivamente como expresión de la realidad económica. Jamás ninguna experiencia, ninguna comparación metódica se ha instituido para establecer que, en realidad, las relaciones económicas actúan según esta ley. Todo lo que se ha podido hacer, y todo lo que se ha hecho, es demostrar dialécticamente que los individuos deben proceder de ese modo si entienden bien sus intereses, que toda otra manera de obrar les sería perjudicial y que implicaría por parte de los que se prestasen a ella una verdadera aberración lógica. Es racional que las industrias más productivas sean las más investigadas, que los poseedores de los productos más solicitados y más raros los vendan al precio más alto. Pero esta necesidad completamente lógica no se parece en nada a la que presentan las verdaderas leyes de la naturaleza. Éstas expresan las relaciones según las cuales se encadenan realmente los hechos, no la forma en que sería bueno que se encadenaran. (...) Lo que decimos de esta ley se puede repetir de todas las que la escuela económica ortodoxa califica de naturales y que, por otra parte, no son apenas sino casos particulares de la precedente. Son naturales, si se quiere, en el sentido de que enuncian los medios que parece, o debe parecer natural, hayan de ser utilizados para alcanzar tal hipotético fin; pero no debe dárseles este nombre si por ley natural se entiende toda manera de ser de la naturaleza comprobada inductivamente. No son, en suma, otra cosa que consejos de prudencia práctica y, si ha sido posible presentarlos de un modo más o menos especioso como expresión misma de la realidad, es que con motivo o sin él se ha creído posible suponer que estos consejos eran seguidos efectivamente por la generalidad de los hombres y en la generalidad de los casos.” (Durkheim, 66-67:1986)

Hasta aquí se ha hecho referencia genéricamente al concepto de mercado circunscribiéndolo al mercado de un producto determinado. Sin embargo, es esencial señalar que, en consonancia con el método de esta corriente, el equilibrio en todos los mercados puede llevar al equilibrio general, que es un equilibrio del sistema²¹. El análisis de este equilibrio general, desde los aportes muy tempranos de León Walras, se lleva a cabo considerando las interdependencias que se producen entre los distintos mercados: todos los mercados de bienes y servicios, el mercado de trabajo, el mercado de capitales y el mercado monetario²². Así se construye teóricamente el análisis neoclásico a nivel agregado de la economía, yendo de lo particular a lo general, y naturalmente en ello se sustenta el énfasis fundamental que esta escuela otorgó a los aspectos microeconómicos.

Cuando el análisis no se realiza a nivel agregado y se limita a un mercado específico (el de un bien, por ejemplo) se habla de un modelo de “equilibrio parcial”, puesto que el foco está puesto exclusivamente en ese mercado y las interdependencias con otros mercados no son directamente consideradas. Al analizarse el equilibrio parcial en el mercado de trabajo, el precio a considerar es el “salario” y la cantidad involucrada es el “nivel de empleo”. Cuando se analiza el mercado de dinero, la cantidad de dinero es fija y establecida por el Estado, mientras que el precio de referencia es la tasa de interés, que refleja el valor del dinero. Walras mostró que si existen n mercados y de ellos $n-1$ se encuentran en equilibrio, el n -ésimo también lo estará. Vilfredo Pareto (1848-1923), autor también perteneciente a la Escuela de Lausana, entre otros aportes destacados, demostró que el equilibrio general podía constituir un óptimo económico, al que se hace referencia como “óptimo de Pareto”: se trata de una situación en la que es imposible mejorar la satisfacción de un individuo sin empeorar la de al menos otro individuo.

La competencia perfecta

La competencia perfecta es un conjunto de supuestos que conduce a que tanto demandantes como oferentes sean “tomadores de precios”, en el sentido que no pueden incidir por decisión propia en el nivel de dicha variable. La competencia perfecta se compone de los supuestos siguientes:

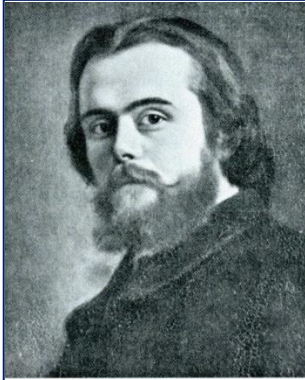
- **Atomividad:** Existen numerosos oferentes y demandantes en el mercado, de modo que cada uno es tan pequeño en relación al conjunto que sus decisiones son insignificantes a nivel agregado. Ni las empresas ni los consumidores tienen capacidad para incidir sobre el precio del mercado: son “precio aceptantes”.
- **Homogeneidad:** El producto a que refiere el mercado es homogéneo, es decir, los consumidores perciben como idéntico el bien producido en cualquiera de las empresas y les es indiferente compararlo a cualquiera de los oferentes. Esto implica la no incidencia de las “marcas”.
- **Transparencia** o Información Completa: Tanto oferentes como demandantes tienen toda la información necesaria para tomar sus decisiones (condiciones del mercado), y ésta la obtienen todos los agentes por igual y en forma gratuita e inmediata.
- **Libre entrada y salida** del Mercado: No existen barreras a la entrada de nuevos agentes al mercado (oferentes o demandantes), así como tampoco hay barreras para retirarse del mercado si las condiciones hacen que eso sea lo conveniente para los agentes que en él operan.

El cumplimiento de estos supuestos conduciría a un funcionamiento óptimo de los mercados, que garantizaría que la asignación de recursos sea eficiente (en términos de Pareto) y conducirá al nivel máximo de bienestar social posible.

Debe destacarse que se trata de un conjunto de supuestos teóricos que permiten simplificar el análisis del mercado, y que en la práctica son muy pocos los mercados que se acercan al cumplimiento de los mismos.

²¹ En rigor no es necesario postular el equilibrio en todos los mercados. Como demostrara inicialmente Walras, si existen N mercados, alcanza con que $N-1$ estén en equilibrio para que el N -ésimo también lo esté.

²² En 1954, los economistas contemporáneos Kenneth Arrow (1921-) y Gerard Debreu (1921-2004) demostraron matemáticamente la existencia de un equilibrio general en economías competitivas bajo el cumplimiento de ciertas hipótesis. Debreu recibió el Premio Nobel en 1983 por ese trabajo conjunto, Arrow lo había obtenido ya por trabajos anteriores.



Autores destacados

Léon Walras

Léon Walras (1834-1910) nació en Francia (Évreux), hijo de un economista que lo orientó tempranamente al estudio de la matemática y la economía. De su padre recibió una influencia hacia el reformismo social, en particular de los Fabianos, llegando a pronunciarse a favor de la nacionalización de la tierra y de la eliminación de los impuestos que su explotación permitiría.

Es el fundador de la Escuela de Lausana, en Suiza, donde ocupó un puesto docente desde 1870, luego de haber abandonado otros estudios diversos. Allí tuvo muy pocos discípulos e intercambios con sus contemporáneos, debido a que escribía en Francés y se encontraba alejado del centro del debate, que en la época estaba en Gran Bretaña. Se le considera fundador de la Escuela, aunque en su vida activa tuvo relativamente poco destaque y sus aportes fueron revalorados con la verdadera fundación de dicha escuela por Vilfredo Pareto, el principal discípulo de Walras.

Walras procuró desarrollar la economía a través de modelos matemáticos, que dotaran a la disciplina de un rango científico similar al de las ciencias exactas. Declaró haber encontrado en el campo científico “placeres y alegrías similares a aquellos que la religión provee a sus fieles”.

Es el fundador de la Teoría del Equilibrio General y de la Economía Matemática. Suele hacerse referencia a su representación de la competencia perfecta con la figura del “rematador walrasiano”, quien recibiendo sucesivas propuestas de precio por parte de los demandantes, conduciría a la fijación del precio del bien. También realizó aportes sustantivos en el tratamiento de la competencia imperfecta, e introdujo en simultáneo a Jevons y Menger, el concepto de utilidad marginal. Fue considerado por Schumpeter “el mayor economista de todos los tiempos”.

La formulación matemática de los modelos de equilibrio general es altamente compleja, involucra diversas funciones que reflejan la conducta de los agentes relevantes, que frecuentemente son numerosos, llegando a consistir en un muy importante número de ecuaciones e incógnitas. En la actualidad esta línea de trabajo ha sido retomada y muestra un importante dinamismo, ya que la abundancia relativa en la información disponible y los métodos computarizados para el procesamiento de los datos han otorgado nuevas condiciones para el manejo de lo que se conoce como Modelos de Equilibrio General Computable.

Keynes y la “Teoría General del Empleo, el Interés y la Moneda”

Tras una década de importante crecimiento posterior al fin de la Primera Guerra Mundial, la economía norteamericana comienza a mostrar síntomas preocupantes en el primer semestre de 1929. En octubre de ese año se desata en ese país una crisis que rápidamente adoptará carácter global, y cuyo impacto se hará sentir por un período prolongado conocido como la “Gran Depresión” (ver Cuadro 9).

En ese marco, y tras varios años de trabajo y de intercambio en un grupo de discusión que se llamó el “circus”²³, en 1936 Lord John Maynard Keynes presenta su “Teoría General del Empleo, el Interés y la Moneda”, habitualmente referida simplemente como la “Teoría General”. Este es frecuentemente mencionado como el libro con mayor impacto real en la historia de las ciencias sociales, puesto que alteró radicalmente la visión sobre el funcionamiento de las economías modernas y sustentó un papel activo del Estado en materia económica.

²³ Los 5 miembros del circus fueron Joan Robinson, Richard Kahn, Piero Sraffa, Austin Robinson y James Meade.

La crisis de 1929 y la “Gran Depresión”

El 24 de octubre, llamado “jueves negro” se produce una espectacular caída en la bolsa norteamericana de Wall Street. La bolsa es el sitio donde se intercambian acciones de las empresas (las acciones son títulos de propiedad parcial de una empresa, y otorgan el derecho a recibir parte de las ganancias de la misma, al tiempo que pueden intercambiarse en cualquier momento en ese mercado). En Wall Street se había observado un incremento importante del valor de las acciones en la década de gran crecimiento de los años 20, y como resultado de un empuje especulativo reciente (como los precios de las acciones suben resulta conveniente comprarlas para revenderlas luego más caras, y así se alimenta un proceso donde la alta demanda de acciones refuerza el aumento de precios, es lo que se conoce como una “burbuja especulativa”). El “jueves negro” se produjo una caída sin precedentes en los precios de las acciones de las empresas, y por ende de los capitales invertidos (“descapitalización de las empresas”) en una economía cuyo sistema financiero se centraba en la Bolsa. El “crash” de Wall Street condujo rápidamente a una crisis en el sistema bancario, ya que se generalizó la desconfianza sobre su capacidad para reembolsar los depósitos, y se produjo una “corrida bancaria” en la cual los depositantes acudieron masivamente a retirar su dinero y los bancos no pudieron responder, declarándose feriado bancario.

La crisis de confianza en el sistema, la caída de los ingresos de los consumidores, la consecuente caída en una producción que no se lograba colocar en el mercado, el incremento notable del desempleo, y el desplome de los precios, son los fenómenos centrales de esta crisis, que puede ser catalogada como de “sobreproducción”.

La caída de los precios, en particular de los productos agrícolas, generó importantes dificultades en otros países del mundo, que ya no podían competir con los precios norteamericanos. Posteriormente se introdujeron medidas proteccionistas adoptadas en los más diversos países para proteger sus industrias locales. Esto produjo una brutal caída del comercio internacional y expandió la crisis al mundo entero.



Paul Samuelson sostiene que *“La Teoría General sorprendió a la mayoría de los economistas de menos de 35 años con la inesperada virulencia de una enfermedad que ataca y diezma por primera vez a una tribu aislada de isleños de los Mares del Sur. Los economistas de más de 50 años demostraron ser bastante inmunes a la enfermedad”* (Samuelson, 1946; citado en Samuelson y Nordhaus, 1990).

El planteo de Keynes rompe con el hasta entonces prevaleciente enfoque microeconómico. Se centra en las grandes variables agregadas de la economía, y analiza las interrelaciones existentes entre las mismas, con la preocupación central de explicar los desequilibrios que la crisis económica revelaba como dramáticos. En definitiva, Keynes explica con detalle y profundidad mecanismos de funcionamiento económico que conducen a rechazar la confianza en los mercados para restablecer espontáneamente los equilibrios. Ello no implica rechazar a la economía de mercado como sistema, y Keynes no lo hace, ubicándose en una postura en la cual el mercado es un mecanismo eficiente para la asignación de recursos, pero su funcionamiento agregado puede requerir acciones deliberadas para que el mismo conduzca al mejor resultado posible para la sociedad en su conjunto. A continuación se presentan con mayor detalle algunos rasgos básicos del análisis keynesiano.

Dos aspectos metodológicos son esenciales para comprender el planteo de Keynes. El primero de ellos se vincula a la adopción de un enfoque de “corto plazo” en el análisis, con lo que se rompe con la visión de “largo plazo” propia de las corrientes previas. En el “largo plazo” todas las variables económicas tienen el

tiempo suficiente para ajustarse, y así se puede fundamentar que la economía (funcionando libremente) puede alcanzar el equilibrio. Pero Keynes estaba más interesado en poder comprender la evolución concreta de la economía en el corto plazo, lo cual es coherente con su preocupación en la capacidad de la política económica para incidir sobre dicha evolución. En el corto plazo, sin embargo, los precios suelen presentar rigideces para su ajuste, y por ende cobra relevancia el análisis del “desequilibrio”²⁴. Los salarios (precio del trabajo), en particular, presentan una alta rigidez a la baja, resultado de la presión de los sindicatos y la existencia de normativas como los salarios mínimos, etc. Esto está en la base de uno de los desajustes más relevantes a ser explicados en el marco de la depresión de los años 30: el desempleo.

Un segundo aspecto metodológico central es, como ya se mencionó, la adopción un enfoque macroeconómico. Ello implica considerar las variables agregadas de la economía (como el consumo, la inversión, el gasto público, la tasa de interés o el nivel general de precios, por mencionar algunos), pero implica además concentrar la atención en las relaciones que entre ellas existen cuando se considera a la economía de un país en su conjunto. Las variables agregadas ya no son analizadas simplemente como el resultado de la suma de lo que sucede con cada individuo o cada mercado, sino que se parte de los diversos agregados económicos para estudiar el funcionamiento del “circuito” económico.

Keynes lleva la agregación de los mercados a un extremo, otorgando un papel central a lo que se denomina “oferta agregada” (OA) y “demanda agregada” (DA), que – llevadas al plano tradicional de precios y cantidades – representarían respectivamente las cantidades que a cada precio desean vender o comprar los agentes en el conjunto de los mercados de bienes y servicios de la economía. No obstante, el análisis keynesiano obtiene estas funciones desde la perspectiva macroeconómica, y así las explica como resultado la combinación de variables agregadas.

La demanda agregada se determina por el gasto que realizan los agentes, es decir, existe una demanda de los hogares para consumo (C), una demanda de las empresas para inversión (I), una demanda del Estado para su funcionamiento y sus inversiones (gasto público, G) y una demanda realizada por el resto del mundo en la economía (exportaciones, X). Si bien el tratamiento que hace Keynes de estas variables es diferente al de la visión clásica de la demanda, no existe allí una contradicción irreconciliable con el enfoque clásico y neoclásico, puesto que se coincide en que a precios menores los agentes demandarán mayor cantidad de bienes y servicios, y por consiguiente la demanda es una función decreciente del nivel general de precios. El modelo keynesiano será visto con mayor profundidad en el curso, y entonces se verán los postulados esenciales que se realizan sobre la determinación de las variables agregadas C , I , G y X , entre otras.

²⁴ En adelante se hablará de dos conceptos asociados, pero no idénticos, como el de “precios fijos” y “precios rígidos”. El primero implica que los precios se ubican a un nivel dado y no cambian en absoluto. El segundo habilita cierta variación de precios, pero que no se produce libremente sino en un marco de dificultades para su ajuste, lo que hace que sus variaciones sean mínimas.

El cambio principal que introduce Keynes se ubica en la oferta agregada, y procede directamente de la adopción de su enfoque de corto plazo con precios fijos o rígidos.

El mantenimiento en el tiempo de un importante desempleo era la mayor evidencia de los problemas de la teoría neoclásica, que sólo admitía fluctuaciones de corta duración que se corregirían automáticamente (ver Cuadro 10). Según dicha corriente, al existir exceso de oferta de fuerza de trabajo el precio de la misma, el salario, se reduciría hasta alcanzar el equilibrio. Los neoclásicos sostenían que si ello no sucedía se trataba de “desempleo voluntario” en el cual los individuos no estaban dispuestos a trabajar a un salario tan reducido como el que sería de equilibrio.

Vale la pena detenerse brevemente en la siguiente observación: cuando un mercado se encuentra en desequilibrio significa que lo que desean hacer los distintos agentes representados no coincide. El ajuste al equilibrio puede darse a través de una variación en los precios, pero si ello no sucede las cantidades transadas serán las que se ajusten, quedando determinadas por el menor de los valores que a ese precio fijo los agentes deseen intercambiar (“ley del lado corto”).

En el planteo de Keynes, si los precios son fijos no habrá ningún ajuste de precios y por ende todo el ajuste se dará en las cantidades. Así, como puede verse en el gráfico siguiente, la OA puede ser representada como una recta horizontal, que indica que los productores ofrecerán todo lo que puedan a ese nivel fijo de precios. (Si, debilitando ese supuesto, los precios son rígidos, la OA será una recta con pendiente positiva, indicando que en la medida en que los precios puedan ser ajustados lo harán, y que el resto se dará por un ajuste en las cantidades.) Debe tenerse presente que la OA se compone de la oferta de bienes y servicios producidos en el país (Y) como de aquellos producidos en el extranjero (importaciones, M).

Cuadro 10

La oferta agregada clásica y neoclásica

La filosofía de la economía clásica sostenía el libre funcionamiento de los mercados conduciría a que, a través del ajuste en los precios, la economía encontraría un equilibrio en el que habría plena utilización de los factores productivos (de acuerdo a Say: toda oferta generará su propia demanda). Así, sólo admitía desviaciones del equilibrio de corta duración, que se corregirían automáticamente, y el desempleo sólo podría ser un fenómeno pasajero. De no ser así, debía tratarse de “desempleo voluntario” en el cual los individuos no estaban dispuestos a trabajar a un salario tan reducido como el que sería de equilibrio. Lo mismo sucedería con los demás factores productivos, y así la oferta agregada se ubicará en el nivel de producción que se logre con la plena utilización de factores (producto de pleno empleo, Y_{PE}), cualquiera sea el nivel general de precios.

Adoptando la representación gráfica de lo que más adelante se verá como síntesis neoclásica-keynesiana, y de acuerdo a lo anterior, la OA de la visión clásica es una recta vertical en la que a cualquier nivel de precios la producción es Y_{PE} . Si por algún motivo la economía se encontrara en un punto distinto de E , el ajuste de precios por exceso de oferta o de demanda conducirá hacia el equilibrio, y allí existirá “pleno empleo” de factores.

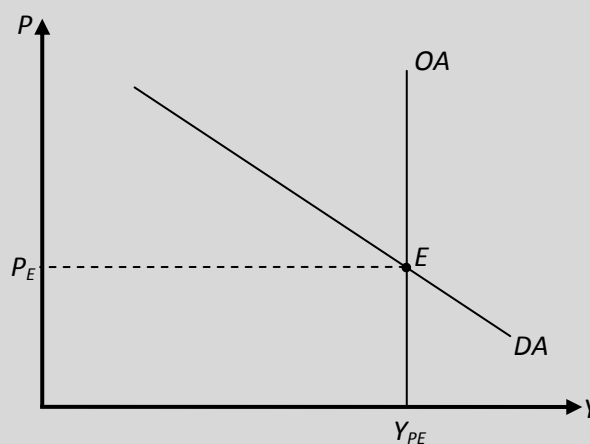
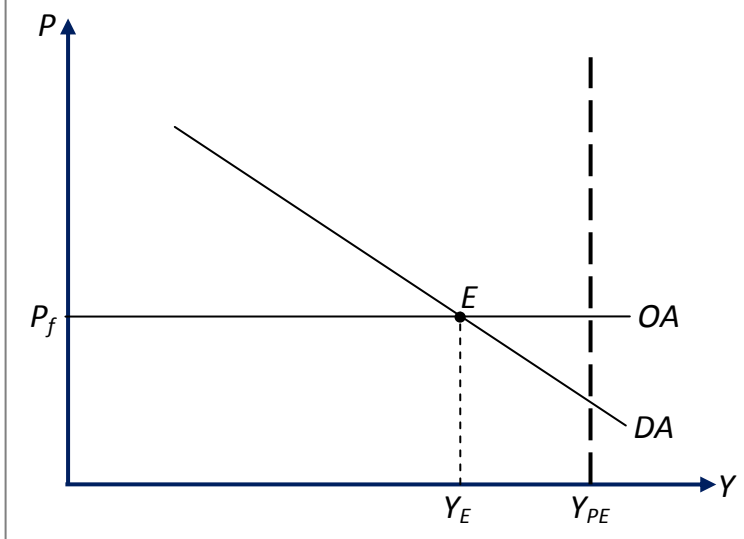


Gráfico 3: Oferta agregada: el caso keynesiano



Como puede verse en el Gráfico 3, con una oferta agregada no vertical la economía puede encontrar el equilibrio en un nivel de producción inferior al de pleno empleo (donde Y_E representa el nivel efectivo del producto y Y_{PE} su nivel de “pleno empleo” o “producto potencial”). Desde este punto de vista, el pleno empleo es solamente un caso particular, y la norma será lo que se ha dado en llamar el “equilibrio con desempleo” (el nivel de desempleo queda representado en la distancia entre Y_E e Y_{PE} cuando el primero es menor al segundo. Se trata de una situación en la cual existe equilibrio en el mercado de bienes, pero

ello coexiste con una situación de desequilibrio en el mercado de trabajo (desempleo), sin que exista ninguna fuerza equilibradora que conduzca naturalmente a que Y_E tienda a ubicarse en el nivel Y_{PE} . La explicación keynesiana del desempleo es, entonces, que éste se produce por una “insuficiencia de la demanda agregada”. El desempleo sólo puede ser involuntario, y una disminución de los salarios conducirá indefectiblemente a una reducción del poder de compra de los consumidores, y por lo tanto a una disminución de la demanda agregada que agravará el problema.

Si se imagina el caso opuesto, en que la DA corta a la OA en un punto en que el nivel de producción efectivo se ubica a la derecha de Y_{PE} , la economía estará haciendo un uso mayor al normal de sus factores productivos, y ello conducirá a un encarecimiento general de los bienes y servicios, es decir, a la “inflación”.

Planteadas así las cosas, lo realmente relevante para explicar el nivel de producción de una economía y la eventual persistencia del desempleo, es dónde se ubica la DA. De esta forma, Keynes retoma la posta malthusiana de la explicación del nivel de producción desde la demanda, y en ese mismo movimiento revoluciona la visión sobre el papel de la política económica, en su potencial, sus objetivos y sus instrumentos. La política económica puede ser eficaz para aumentar el producto (reducir el desempleo) si logra impulsar la demanda agregada (desplazar la curva hacia la derecha) a través del aumento en cualquiera de sus componentes (C, I, G, X). Esto puede conseguirse tanto con políticas monetarias, aumentando la cantidad de dinero en la economía; como fiscales, reduciendo los impuestos para que aumente el consumo o aumentando directamente el gasto público.

Y Keynes va aún más allá. Sostiene que los incrementos en la inversión o el gasto público tendrán un efecto amplificado sobre el producto. Es decir, si la inversión aumenta en 100 pesos ello producirá un aumento del producto superior a los 100 pesos, que resultará de su multiplicación por un coeficiente $k > 1$, denominado “multiplicador keynesiano del gasto autónomo” (ver Cuadro 11).

El multiplicador keynesiano del gasto autónomo

El modelo que permite explicar detalladamente este efecto se verá más adelante en el curso, por el momento alcanza con adelantar una explicación intuitiva por medio de un ejemplo:

- los 100 pesos adicionales de inversión se destinan a la compra de bienes de capital: I aumenta 100, y por consiguiente la DA aumenta **100**;
- pero la producción de dichos bienes requerirá la contratación de trabajadores adicionales, quienes destinarán una proporción de sus ingresos al consumo: C aumenta **80** (suponiendo que se ahorra el 20%);
- para satisfacer ese consumo adicional las empresas tendrán que producir aún más, contratando nuevos trabajadores que destinarán sus salarios al consumo: C aumenta nuevamente, en **64**;
- para satisfacer este nuevo consumo adicional otras empresas tendrán que pagar salarios adicionales, de los que nuevamente una proporción se destinará a consumo: C aumenta nuevamente, en **51**, y así sucesivamente.

Si esa serie de incrementos, llamada “cadena de consumo secundario”, se continúa hasta el infinito, puede verse que el aumento final que se obtendrá en la producción es de **500** pesos, y ello se consiguió con un incremento en la inversión de solamente **100** pesos.

Otro aspecto esencial para comprender el planteo keynesiano es el énfasis que el autor incorpora en la distinción entre los niveles de las variables deseados por los individuos y los efectivamente observados en el resultado del funcionamiento económico. El propio concepto de equilibrio keynesiano reposa en que todos los agentes se encuentren ubicados en los niveles deseados de las variables centrales asociadas a su conducta. Es decir, el equilibrio en el mercado de bienes se hallará en el punto en que el consumo deseado por los hogares sea igual a la producción deseada por las empresas. En ese mismo punto, el ahorro generado por los hogares (ingresos no consumidos) será igual a la inversión deseada por las empresas. Si la producción se encontrara por encima del nivel de equilibrio, ésta sería superior a la demanda agregada, y así las empresas estarían teniendo una inversión no deseada en acumulación de stocks del producto que no consiguieron colocar, por lo que tenderían a reducir la producción, hasta llegar al equilibrio en que oferta agregada y demanda agregada se igualan.

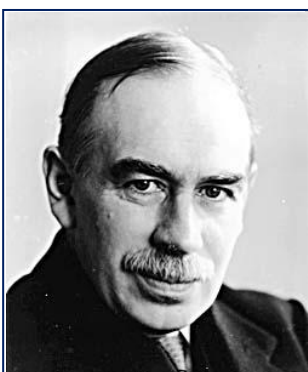
Una precisión es necesaria respecto a la función de demanda agregada del modelo keynesiano. Esta se basa en el “Principio de la Demanda Efectiva”, que es la demanda que anticipan las empresas a los efectos de decidir el nivel de producción deseado y por consiguiente el nivel de inversión necesaria y la mano de obra a contratar. Es decir, se trata de una demanda prevista para el futuro, y por ende está fuertemente vinculada con las expectativas que los agentes posean sobre la evolución futura de la economía.

Keynes asigna un papel completamente central a las expectativas en el análisis económico, y desde entonces éstas han jugado un papel esencial, como se verá, en todos los debates posteriores. En el planteo keynesiano, por ejemplo, un clima económico que conduzca a los empresarios a esperar una caída de la actividad hará que éstos anticipen una demanda efectiva menor, y que por consiguiente inviertan menos y contraten menos mano de obra, conduciendo a “profecías autocumplidas” en que la actividad efectivamente cae, se produce desempleo y se detiene la inversión.

La inversión es la variable clave para Keynes en la explicación de los ciclos económicos, y en ella inciden fuertemente los estados de ánimo colectivos respecto a la evolución de la economía. Introduciendo el manejo del riesgo como aspecto central de la ciencia económica, Keynes retoma algunos antecedentes elaborados en su momento por autores de la escuela austríaca, y ubica a la inversión en el centro del

análisis. La “compulsión espontánea a la acción más que a la inacción”²⁵ que caracteriza la conducta del hombre ante escenarios de incertidumbre, o lo que denominó “animal spirits”, es el complemento de los cálculos racionales de expectativas matemáticas frías, y su incidencia también es amplificada por un “multiplicador de expectativas”. El siguiente párrafo del autor es especialmente elocuente:

“La teoría [keynesiana] puede ser resumida por la afirmación que, dada la psicología del público, el nivel de la producción y del empleo a nivel global dependen del monto de la inversión. Lo anuncio así no porque éste sea el único factor del cual depende la producción agregada, sino porque en un sistema complejo es habitual considerar como causa causans el factor que está más sujeto a fluctuaciones amplias y repentinas. De un modo más general, la producción agregada depende de la propensión a atesorar, de la política de las autoridades monetarias en relación a la cantidad de dinero, del estado de confianza referente a la rentabilidad futura de los activos de capital, de la propensión a gastar y de los factores especiales que influyen sobre el nivel de los salarios nominales. Pero entre todos estos distintos factores, los que determinan la tasa de inversión son los menos confiables, pues son ellos los que están influidos por nuestras visiones del futuro, sobre el cual sabemos tan poco”, J. M. Keynes, Quarterly Journal of Economics, febrero de 1937 (citado en “Economía para no economistas”, dECON, FCS).



Autores destacados

John Maynard Keynes

John Maynard Keynes (1883-1946) fue el primer hijo de una familia de clase media de Cambridge, Reino Unido. Su padre era profesor en la Universidad y su madre una reformadora social. A los 14 años ganó una beca para estudiar en la Universidad de Eton, y 1902 pasó al King's College de la Universidad de Cambridge, donde se dedicó a estudiar matemática. Teniendo un profundo interés inicial por la filosofía, fue el propio Alfred Marshall quien lo incitó a dedicarse a la economía.

En 1908, tras dos años en los que inició su carrera como funcionario público, Keynes retornó a Cambridge para dedicarse al estudio de la Teoría de la Probabilidad, campo en el que trabajaba su padre junto al célebre Arthur Pigou y en el que más tarde publicará su *Tratado sobre Probabilidad* de 1921. En 1909 comenzó a dictar clases de economía financiado personalmente por Marshall.

En 1915 comenzó a trabajar en el Tesoro Británico, puesto que abandonaría en 1918 para asesorar a la delegación británica en el Tratado de Versailles. Como resultado de esta función publicará “Las consecuencias económicas de la paz” en 1919, y suele destacarse su previsión sobre la hiperinflación generada por los pagos que se le impusieron a Alemania tras la guerra.

En 1933 sus ideas generales, publicadas en “El camino a la prosperidad”, comenzaron a tener cierta aceptación en Gran Bretaña y Estados Unidos. Al año siguiente comenzaría a escribirle directamente al Presidente Roosevelt, y es clara la influencia de sus propuestas en el New Deal, plan de Roosevelt para enfrentar la depresión económica.

En 1940 publicó “Cómo pagar la guerra”, proponiendo medidas restrictivas del gasto para evitar la inflación. En el 42 recibió el rango de Lord, y en 1944 lideró la delegación británica ante el Banco Mundial y participó de las negociaciones de Bretton Woods.

“En el largo plazo estamos todos muertos”

John Maynard Keynes, “Tratado sobre la Reforma Monetaria”, 1923

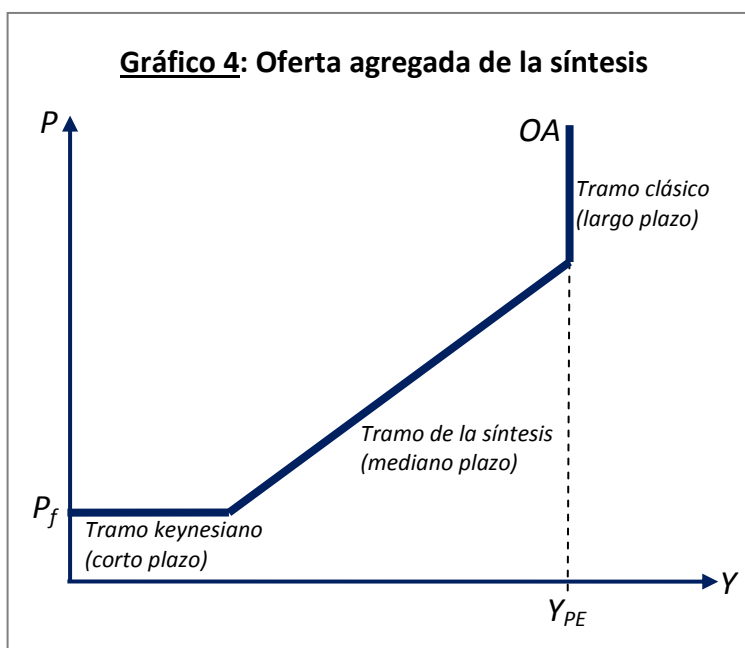
²⁵ Keynes, “Teoría General del Empleo, el Interés y la Moneda”, 1936.

La presentación de las distintas escuelas en que se ha desarrollado la disciplina a medida que se avanza en el siglo XX implica, necesariamente, ingresar en un terreno que involucra conceptos con un grado de sofisticación que trasciende el alcance de estas notas. El abordaje desde la historia del pensamiento es también más escaso y delicado, como sucede en cualquier abordaje histórico cuando el período de análisis es más próximo. En las secciones que siguen se trazan algunos rasgos caricaturizados de las principales corrientes existentes, pero es necesario advertir que el ejercicio es más desafiante que en las secciones precedentes, y por consiguiente más arriesgado y polémico.

La síntesis neoclásica – keynesiana y la edad de oro del capitalismo

Luego de la Segunda Guerra Mundial se abre un período de crecimiento sin precedentes, principalmente en los países desarrollados, y fuertemente basado en la estabilidad del sistema monetario internacional instalado en el acuerdo de Bretton Woods²⁶, y en la generalizada aplicación de políticas keynesianas.

En ese período prevaleció notoriamente una visión de la economía que se conoce como la síntesis neoclásica – keynesiana, que aporta un abordaje del sistema económico integrador de estas visiones rivales. Los autores mayoritariamente norteamericanos de la “síntesis” plantean una visión que recoge la macroeconomía keynesiana y la microeconomía neoclásica. En el terreno de la política económica, sin embargo, la prevalencia del keynesianismo fue notoria en este período en los países desarrollados, mientras que en los países subdesarrollados las experiencias son mucho más diversas.



Sir John R. Hicks es quien da inicio a la síntesis en 1937, en un artículo titulado "Mr. Keynes and the 'Classics': A Suggested Interpretation" (*Econometrica*, 5(2)), donde presenta un modelo conocido como "IS-LM" que será de muy amplia utilización desde entonces para la comprensión de los fenómenos económicos. El modelo IS-LM, expandido por Franco Modigliani en 1944, pretende expresar el planteo de la Teoría General en un sistema de ecuaciones relativamente simple. Este modelo se caracteriza por conducir automáticamente en el largo plazo, bajo un conjunto de supuestos sobre el

funcionamiento perfecto de los mercados, a un equilibrio de pleno empleo de tipo neoclásico. En el

²⁶ El sistema de Bretton Woods es el Sistema Monetario Internacional que rigió desde 1944 sobre las relaciones entre el valor de las monedas de los distintos países. Hasta 1914 cada moneda era convertible en oro: lo que se conoce como "patrón oro" garantizaba la estabilidad de los tipos de cambio entre monedas (precio de una moneda en términos de otra). La inflación producida por la guerra llevó a la caída del patrón oro y a la instalación, desde 1922, del "patrón de cambios oro", que si bien no establecía la convertibilidad fijaba un valor constante de cada moneda respecto al oro. Este régimen se mantuvo con un importante respaldo de las monedas en la libra esterlina, ésta no convertible. Ese sistema termina de derrumbarse tras la segunda guerra, y en Bretton Woods se instala un "patrón de cambios dólar – oro", por el cual cada moneda tiene un valor fijo respecto al oro o al dólar (y el dólar permanece atado al oro a un valor de 35 onzas), ya que Estados Unidos es el único país que garantiza la convertibilidad en oro. El sistema de Bretton Woods caerá en los años setenta.

corto plazo, sin embargo, el modelo permite explicar el equilibrio con desempleo keynesiano, a lo que también se llega levantando algunos de los supuestos de partida (rigidez de los salarios, insensibilidad de la inversión respecto a la tasa de interés, etc.). Sobre la validez de los supuestos de partida se concentrará gran parte del debate económico del período.

Paul Samuelson, quien acuñó el apelativo de la “síntesis”, es probablemente uno de los autores con mayor incidencia en la popularización de este enfoque. A comienzos de los años 50 estos modelos tuvieron un auge importante a partir de desarrollos econométricos que permitieron montar modelos de gran escala. Los modelos de los cincuenta pretendían básicamente estimar los impactos que tendrían las políticas fiscales y monetarias en la economía real (Lawrence Klein, 1950; James E. Meade, 1951; Jan Tinbergen, 1952).

Neo-keynesianismo

Esta corriente propone una aproximación de la síntesis neoclásica – keynesiana al planteo de la “Teoría General” de Keynes, introduciendo la relación inversa entre inflación y desempleo generalmente representada en lo que se conoce como la “Curva de Phillips” (ver Cuadro 12).

El modelo IS-LM fue extendido para incorporar el sector externo²⁷ (economía abierta), paralelamente a un esfuerzo importante en el que diversos autores profundizaron en lo que se llamó “los fundamentos microeconómicos de la macroeconomía”²⁸.

Durante la edad de oro del capitalismo, el neo-keynesianismo fue, de hecho, la corriente prevaleciente dentro de la síntesis neoclásica-keynesiana.

Post-keynesianos

La escuela Post-keynesiana de Cambridge fue encabezada por Joan V. Robinson (1903-1983), quien había participado como colaboradora de Keynes en la elaboración de su “Teoría General”, y en 1953 sale al cruce de los autores neo-keynesianos con su artículo “La función de producción y la teoría del capital”. Allí Robinson rechaza la teoría neoclásica del capital, la cual había sido ampliamente adoptada tras los aportes de Robert Solow y Paul Samuelson. Robinson formula

Cuadro 12

La relación entre desempleo e inflación

En 1958 William Phillips, economista neozelandés, mostró la existencia empírica de una relación inversa entre el desempleo y los salarios en el largo plazo. Estudiando la economía británica para el período 1861 – 1957, encontró que en los períodos caracterizados por altos salarios el desempleo era bajo, mientras que en los períodos de salarios bajos el número de personas sin trabajo era alto. A esta relación se le denominó “Curva de Phillips”.

Más tarde, y retomando un planteo realizado inicialmente por Irving Fisher en los años 20, Paul Samuelson y Robert Solow muestran que la misma relación se obtiene si se compara el desempleo con la inflación en lugar de los salarios. Alta inflación está asociada con bajo desempleo, y viceversa. Los autores muestran que esta relación se sostiene si se observan los datos de la economía norteamericana en la década de los 60.

El enfoque de la curva de Phillips fue predominante en los 60, e implicaba que los gobiernos podían combatir el desempleo y estimular la economía con políticas fiscales y monetarias expansivas, siempre que estuvieran dispuestos a pagar el precio de un determinado incremento en la inflación.

²⁷ El modelo es conocido como “Modelo Mundell – Fleming”, y fue presentado por Robert Mundell en 1962.

²⁸ Franco Modigliani propuso en 1953 una función de Consumo basada en la maximización de utilidad. Dale W. Jorgensen planteó en 1963 una función de inversión basada en la maximización de beneficios. William J. Baumol (1952), James Tobin (1956, 1958) derivaron una función de demanda de dinero a través de un proceso de maximización de utilidad. Este último, continuando un esfuerzo iniciado por Lloyd Metzler en 1951, profundizó en los “mecanismos de transmisión” de la política monetaria.

básicamente una pregunta, interrogando sobre en qué unidades está medido el capital en la función de producción propuesta por esos autores. Este debate fue denominado “controversia entre las dos Cambridges” y se centró en la teoría del capital y sus implicancias para la teoría del crecimiento.

En esta corriente tiene un importante protagonismo Nicholas Kaldor, también de Cambridge, así como los economistas de Oxford Roy Harrod y John Hicks. Rechazan el modelo IS-LM y se concentran en enfoques dinámicos sobre el crecimiento económico, así como en el análisis de los ciclos. Consideraron al enfoque neo-keynesiano como una traición a la revolución keynesiana. Sus aportes también incluyeron teorías sobre la distribución del ingreso, el comercio y el desarrollo económico. Como aspecto destacado debe mencionarse que revalorizaron el papel de la demanda en todos esos fenómenos, confrontando con la corriente neoclásica que había logrado revertir el planteo original de Keynes y promover una visión en la que el producto está básicamente determinado desde la oferta.

El monetarismo y el neoliberalismo

La caída del sistema de Bretton Woods entre 1971 y 1976, y las crisis del petróleo de 1973 y 1979 marcaron el final de ese período. La década de los 70 presentó al mundo un panorama novedoso, inexplicable desde el punto de vista keynesiano, en el cual una alta inflación se combinaba sostenidamente con un alto nivel de desempleo (lo que se denominó “estanflación”, puesto que combinaba estancamiento e inflación). En el campo disciplinario ello condujo a un desplazamiento de las teorías keynesianas por parte de la corriente monetarista y otras escuelas de corte neoliberal. Estas corrientes se habían desarrollado ya, sobre todo en los años 50 y 60, impulsadas y lideradas por el economista norteamericano Milton Friedman, de la Escuela de Chicago, quien desarrolló una fuerte crítica liberal a la economía keynesiana. En los años 70 encontrarán su momento de gloria.

Los monetaristas parten de lo que a principios de siglo se conoció como la “teoría cuantitativa del dinero”, surgida en el siglo XVI para explicar las consecuencias inflacionarias de la afluencia de metales preciosos desde América a Europa. Dicha teoría fue presentada por Irving Fisher a comienzos del siglo XX a través de la ecuación $M.V=P.T$, que indica que la cantidad de dinero existente en la economía (M), multiplicada por la velocidad a la que éste circula (cantidad de veces que cada billete cambia de manos, V) debe ser igual al nivel de precios (P) por el volumen de transacciones realizadas (T). De acuerdo a la ecuación cuantitativa, si la velocidad de circulación se mantiene constante y para un volumen de transacciones determinado, existe una relación directa entre la cantidad de dinero en la economía y el nivel de precios: si se incrementa la cantidad de dinero habrá inflación.



Los monetaristas toman el enfoque de la teoría cuantitativa, y proponen adoptar normas de aumento anual de la cantidad de dinero que garanticen que éste no se incremente más que lo que aumenta el producto (análogo del volumen de transacciones en la ecuación cuantitativa). Critican las intervenciones del Estado en materia monetaria que pretendan ir más allá, puesto que sostienen que la política monetaria no tiene ninguna efectividad real para incrementar el producto en el largo plazo y que el abuso de la misma sólo conducirá a mayor inflación. Para estos autores “la inflación es siempre y en

todas partes un fenómeno puramente monetario”²⁹, y el papel del Estado debe limitarse a mantener políticas monetarias neutrales que permitan a la economía crecer sin inflación. Algunos autores llegan incluso a proponer la incorporación de una cláusula constitucional en esa dirección. En la actualidad, el establecimiento de valores o rangos de inflación “objetivo” podría ser visto como una versión más moderna de ese mismo espíritu. Debe destacarse el énfasis que la corriente monetarista asigna a la oferta monetaria, lo que se contrapone con la visión keynesiana, que otorgaba un papel central a la demanda de dinero.

Suele mencionarse el debate que en la “Historia monetaria de los Estados Unidos 1867-1960” Friedman y Schwartz entablan con el enfoque keynesiano respecto a la explicación de la gran depresión. Los monetaristas sostendrán que la causa de la depresión estuvo en la contracción de la oferta monetaria en el período previo a la crisis, y no en una insuficiencia de la inversión tal como planteaba Keynes.

De la escuela monetarista surgieron las corrientes neoliberales que dominaron la ciencia económica durante los años ochenta, período en el cual esta escuela tuvo una adhesión creciente, y en particular en Estados Unidos y en el Reino Unido inspiraron a los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, electos en 1979.

Teoría de las expectativas racionales

Desde principios de los 70 se desarrolla una escuela que ha permeado en los dos enfoques hoy tradicionales de la economía, conduciendo a la aparición de lo que se han llamado los “nuevos clásicos” y los “nuevos keynesianos”. La explicación en detalle de los fundamentos de esta escuela, así como de las características de su integración en las corrientes clásica y keynesiana, se hace imposible sin un manejo más avanzado de los modelos económicos. Puede adelantarse, sin embargo, que esta corriente introdujo condiciones de consistencia a la modelación de los fenómenos económicos que hoy son generalizadamente aceptadas.

Sosteniendo que todas las conductas económicas se ven afectadas por la visión sobre el futuro que tienen los agentes, esta escuela parte del concepto de expectativas racionales formulado por Muth (1961). Un modelo económico en el cual las expectativas que se asume tiene el público sean distintas de los resultados predichos por el propio modelo, es una representación pobremente formulada: si las predicciones del modelo fueran correctas, y por consiguiente las expectativas del público falsas, los agentes podrían usar el propio modelo para corregir sus expectativas, y no hacerlo sería irracional. Visto de otro modo, el supuesto de expectativas racionales implica que el público no persistirá en errores corregibles, sistemáticos y costosos (en esta línea destacan los aportes de Robert Lucas).

Ese planteo, que podría parecer a primera vista inocuo, no lo es en absoluto. Conduce, por ejemplo, a demostrar que la única política monetaria que será efectiva en el incremento del producto será aquella que no sea anticipada por el público, aquella que sea sorpresiva. Una mayor cantidad de dinero en la economía hará que las empresas observen que pueden vender a un precio mayor, si creen que eso implica un mayor beneficio real, producirán y ofrecerán más, y contratarán más trabajadores, pero si saben que dicha política implica inflación y que así como sube el precio al que venden su producto suben sus costos y todos los precios de la economía, entonces descartarán la posibilidad de incrementar su producción. De igual modo, el trabajador que recibe un mayor salario puede interpretar

²⁹ Milton Friedman y Anna Schwartz, “Historia monetaria de los Estados Unidos 1867-1960”

erróneamente que se trata de una mayor capacidad de compra y entonces querrá trabajar más horas, pero si puede anticipar que su mayor salario se debe a un incremento generalizado de precios y que por ende los costos de todos los bienes subirán en la misma proporción (su poder real de compra es el mismo de siempre), entonces su decisión racional será trabajar la misma cantidad de horas que siempre, no habrá efectos reales. Todo el componente que sea previsible será anticipado, y al momento de llevarse adelante la política esta no producirá efectos.

Los autores de esta corriente sostendrán que la curva de Phillips muestra esa relación inversa entre inflación y desempleo porque generalmente existe una parte “no anticipada” en las variaciones de la cantidad de dinero. Sin embargo, a largo plazo la sorpresa no puede existir, los agentes corrigen sus mecanismos de determinación de expectativas tras haber cometido errores. Así, sostienen que la Curva de Phillips de Corto Plazo puede tener la forma vista más arriba, pero que existe una Curva de Phillips de Largo Plazo que es vertical, y que se ubica en un nivel de desempleo que desde entonces se conocerá como “tasa natural de desempleo” (Edmund Phelps ganó el Premio Nobel en 2006 por sus aportes en esta dirección). Esta conclusión tiene un profundo impacto, puesto que conduce a una afirmación de “inefectividad de la política económica”.

Comentarios finales

El relato de la evolución del pensamiento económico es más complejo cuanto más se avanza en el desarrollo de la disciplina. Sucede que en la actualidad la economía se desarrolla más en sus áreas específicas que como cuerpo de ideas que abarque todos los campos de aplicación. El *Journal of Economics Literature* maneja una ilustrativa clasificación de los “campos” que existen en la disciplina (ver Cuadro 13).

En particular, las últimas secciones de este material realizan una cobertura muy apresurada de los rasgos principales de cada una de las corrientes incluídas, áreas fundamentales de la disciplina, así como enfoques teóricos sumamente valiosos han sido dejados de lado en esta versión. Futuras ediciones permitirán un tratamiento más adecuado a los merecimientos de escuelas como el estructuralismo latinoamericano, tan relevante para la construcción de la disciplina en nuestro país, o las corrientes institucionalistas de todas las épocas, que se presentan como un área de especial riqueza para abordajes que dialoguen con

Cuadro 13

Áreas de la Economía utilizadas por el J.E.L.

- A- Economía general y enseñanza de la economía**
- B- Escuelas de pensamiento económico y metodología**
- C- Métodos matemáticos y cuantitativos.** Incluye la “econometría”, la “teoría de juegos” y la “economía experimental”
- D- Microeconomía.** Incluye “economía comportamental”
- E- Macroeconomía y economía monetaria.**
- F- Economía internacional.** Incluye comercio internacional y finanzas internacionales, globalización, etc.
- G- Economía financiera.**
- H- Economía pública.** Incluye evaluación de proyectos y programas, economía fiscal, economía de la toma de decisiones y aspectos como la seguridad nacional y la defensa
- I- Economía de la salud, economía de la educación y economía del bienestar.** Incluye estudios sobre la pobreza y políticas sociales.
- J- Economía laboral y demográfica.** Incluye aspectos vinculados al empleo y los ingresos, aspectos distributivos, estudios de los arreglos familiares, migraciones, etc.
- K- Economía y legislación.** Incluye tratamientos de derechos de propiedad, etc.
- L- Organización industrial.** Incluye estudios de mercados individuales o sectores, naturaleza de la competencia, defensa de la competencia, etc.
- M- Administración, negocios, marketing, contabilidad.**
- N- Historia económica.**
- O- Desarrollo económico, cambio técnico y crecimiento.**
- P- Sistemas económicos.**
- Q- Economía agrícola y de los recursos naturales, economía ambiental y economía ecológica.**
- R- Economía urbana, rural y regional.**

otras ciencias sociales. El tratamiento de los modelos de equilibrio general modernos, así como la incorporación de los aspectos dinámicos, merecen también un tratamiento más detenido. Otras teorías, como la teoría de la elección pública, o la teoría de los mercados eficientes, pueden revestir también un interés particular. En la medida de lo posible, se buscará reparar estas omisiones en futuras ediciones.

Bibliografía

Capul J. Y., O. Garnier (1993). "Dictionnaire d'économie et de sciences sociales". Hatier, París.

Departamento de Economía (2000). "Economía para no economistas". Segunda Edición. Decon, Montevideo.

Durkheim E. (1986). "Las reglas del método sociológico". Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Lesourd J. A. , C. Gerard (1973). "Historia Económica Mundial (moderna y contemporánea)". Vicens Vives, Barcelona.

Robertson H. M. (1933). "Aspects of Economic Individualism", Londres.

Rothbard M. N. (1995). "Economic Thought Before Adam Smith and Classical Economics". Edward Elgar Publishing. ISBN 1852789611

Samuelson P. A., W. D. Nordhaus (1990). "Economía". Decimotercera Edición. Mc Graw Hill, Madrid.